

EXPOSICIÓN

EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

4/12/19 - 17/01/2020



- 1939 Exilio republicano español Sala 4 y sala 5
- La sangre no es agua, de Pierre Sala 1
- GOBIER DE ESPA

MINISTERIO DE JUSTICIA

 Caminos del exilio: La obra humanitaria y fotográfica de Philippe Gaussot. SALA DE EXPOSICIONES

LA ARQUERÍA

DE NUEVOS MINISTERIOSPaseo de la Castellana, 67, 28046 Madri

HORARIOS

- Martes a sábados: 11:00 a 20:00 h.
- Domingos y festivos: 11:00 a 14:00 h.
- Cerrado: Lunes y 25/12/19, 01/01/20, 06/01

MÁS INFORMACIÓN

80aniversarioexiliorepublicano.mjusticia.gob



▶ 5 Diciembre, 2019

PAÍS: España

PÁGINAS: 30-31 **TARIFA**: 24652 €

ÁREA: 532 CM² - 47%

FRECUENCIA: Diario

O.J.D.: 163759 **E.G.M.**: 1042000

SECCIÓN: CULTURA



De los mítines anarquistas a servir a los nazis en París

Exiliados relatan cómo encadenaron dos guerras y desistieron del sueño de volver

NATALIA JUNQUERA, **Madrid** Hablan en un francés perfecto y un castellano vacilante. La primera lengua la aprendieron por obligación, para integrarse en el país en el que vivían, y la segunda, por cariño, para no olvidar las raíces de sus padres. Entre las 300 piezas de la exposición sobre el exilio en La Arquería de Nuevos Ministerios (Madrid), hay 22 retratos y testimonios de exiliados y sus descendientes realizados por el artista Pierre Gonnord para poner car-

ne y hueso al medio millar de españoles que tuvieron que abandonarlo todo para huir de Franco. "Son los últimos héroes de España", declaró el ministro José Luis Ábalos al recordar cómo habían encadenado dos guerras para luchar contra el fascismo, primero en España y luego en Europa.

"Seguramente ahora estén todos muertos". De España, Lina Arconada, de 93 años, recurda acudir de pequeña con su madre, militante de la CNT, a los mítines del anarquista Durruti. Huyó a Francia con su familia al ganar Franco la Guerra Civil y ya no volvió hasta 1983 para encontrarse con una prima. "Seguramente ahora estén todos muertos. El tiempo, la historia, separó a los seres queridos". Como tantos niños del exilio, tuvo que hacerse adulta antes de tiempo y trabajar en lo que hubiera. En el París ocupado, tuvo que hacer de camarera en un restaurante de postín al que se sentaba a comer cada día "la plana mayor" de los nazis.

Una muda y una maleta para inaugurar la libertad. En mayo de 1945, el pelotón liderado por el sargento estadounidense Albert J. Kosiek llega al campo de concentración de Mauthausen. Los presos se vuelven

"locos de alegría". Son esqueletos andantes. Muchos están desnudos y los americanos les entregan



Veronique Salou Olivares.

una maleta con una muda dentro. Véronique Salou Olivares ha llevado la que recibió su padre, Ángel, a la exposición sobre el exilio. "Era, en realidad, una maleta de transmisiones a la que habían quitado los cables. Guardo una foto de mi padre con dos amigos saliendo del campo. Los tres, vestidos igual, con la maleta en la mano". Uno de ellos murió poco después. "Mi padre logró sobrevivir porque era muy joven. Tenía 15 años cuando estalló la Guerra Civil".

Como la mayoría de represaliados, Ángel no habló a su hija del horror, pero guardó aquella maleta y convirtió su casa en una continua reunión donde los exiliados compartían recuerdos y militancia. "Volvi-

mos una vez a España, al morir Franco, pero mi padre ya no reconocía el país que había dejado".



▶ 5 Diciembre, 2019

PAÍS: España FRECUENCIA: Diario

PÁGINAS: 30-31 O.J.D.: 163759

TARIFA: 24652 € E.G.M.: 1042000

ÁREA: 532 CM² - 47% SECCIÓN: CULTURA



Ordenados siguiendo un criterio geográfico, los cuadros y obras artísticas producidos por los exiliados ocupan casi toda la planta inferior. Ahí puede con-templarse el trabajo de artistas como Vela Zanetti, Mary Martín, Luis Seoane, Ramón Gaya, Óscar Domínguez, Rafael Alberti, Maruja Mallo y Amparo Segarra, entre muchos otros. También se presentan los aguafuertes de Pablo Picasso Sueño y mentira de Franco y el retrato que el pintor malagueño hizo de la hija del arquitecto Manuel Sánchez Arcas, Mercedes Sánchez Cruz-López, en 1948 en Varsovia, ciudad a la que acudió en uno de sus pocos viajes en avión. Herederos y familiares de los artistas han pres-tado muchos materiales, que se han sumado a los de las colecciones de la Fundación Pablo Iglesias y del Museo Reina Sofia, entre otras instituciones

Maleta desconocida

La colección del centenar de fotografias inéditas que el fotoperiodista francés Philippe Gaussot tomó en la frontera en 1939 y en los
campos se presenta de forma separada en Las Arquerias, en la
muestra titulada Caminos del exilio. Su hijo Jean Philippe encontró una maleta con el material
que ahora se muestra por vez primera. La sangre no es agua, de
Pierre Gonnord, es la otra exposición fotográfica, que combina recuerdo, pasado y presente.

cuerdo, pasado y presente.

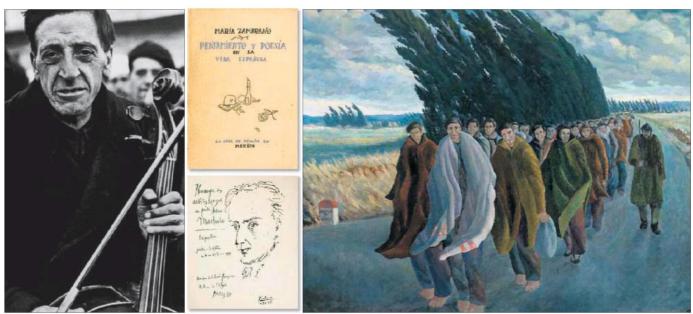
Con estas muestras, abiertas hasta el 31 de enero de 2020, se cierra un año de conmemoraciones. Coordinado por una comisión interministerial, el proyecto de homenaje al exilio se marcó la restitución de su historia y la difusión de su legado. En la presentación a la prensa, el ministro de Fomento, José Luis Ábalos, afirmó sentirse "profundamente emocionado". La ministra de Justicia, Dolores Delgado, habló del intento "de sacar de la fosa de la desmemoria a quienes marcharon al exilio". Y el titular de Cultura, José Guirao, subrayó que este tema es infinito: "Esta exposición es necesaria. Hemos tardado 80 años en tratar el exilio con la importancia que merecía, pero esto no se agota".

"Enterramos a mi padre en el sótano de casa". Laurentino Tejerina era leonés y anarquista. No se resignó tras la victoria franquista y pasó a la resistencia. Durante años vivió en el monte. Luego, escondido en el sótano de casa. "Allí murió, en 1942, de desesperación", relata su hija Aurora Tejerina en la exposición. "Ella me entregó todos sus ideales. Hablaba siempre de mi abuelo, del que estaba muy orgullosa", explica Rosina, de 72 años, hija de Aurora.

Esperando a la muerte del verdugo para volver. "Mi padre no me hablaba de la guerra, pero por casa venían muchos exiliados y yo oía cosas que fui entendiendo con los años". recuerda Ramón Pino, que ahora tiene 72. Por ejemplo, hablaban mucho de Franco, pero nunca le llamaban por su nombre. "Le decían 'el verdugo' o 'el asesino". Fue oyendo a otros como Ramón que se enteró que su padre había resultado herido en la batalla del Ebro luchando contra Franco.

30 ELPAÍS Jueves 5 de diciembre de 2019

CULTURA



Desde la izquierda, retrato realizado por Robert Capa de un músico de la Filarmónica de Barcelona en el campo de Bram en 1939; dibujo de Ramón Gaya para la portada del libro de María Zambrano Pensamiento y poesía en la vida española (1939); cartel dibujado por Picasso titulado Hommage des artistes espagnols à Antonio Machado (1955) y Camí de l'exili (1940), óleo de Josep Franch-Clapers. / ICP MAGNUM PHOTOS CONTACTO / COLECCIÓN ABELARDO LINARES / MUSEO PICASSO BARCELONA / ARCHIVO NACIONAL DE CATALUÑA. FONDO JOSEP FRANCH-CLAPERS

La España peregrina vuelve del olvido

Tres exposiciones muestran 80 años después el impacto cultural y social que tuvo el exilio republicano. El proyecto incluye material inédito y testimonios de supervivientes

ANDREA AGUILAR, Madrid En los primeros meses de 1939 más de medio millón de españoles cruzaron la frontera con Francia. Con aquel éxodo masivo se iba cerrando el último capítulo de la Guerra Civil y arrancaba la primera etapa de un largo e incierto exilio que se prolongaría durante cerca de cuatro décadas y se expandiría por el continente americano y el Caribe, la URSS y Europa. Ochenta años después de aquella retirada, una monumen-tal exposición documental y artística y dos muestras fotográficas, inauguradas ayer en las Arquerías de Nuevos Ministerios en Madrid, reconstruyen y rinden homenaje a la diáspora republicana.

Comisariada por Juan Manuel Bonet, 1939: Exilio republicano español sigue el rastro de aquella España peregrina desde la frontera con Francia hasta el desembarco del Guernica, de Picasso, a España en 1981. "Esta es la exposición más grande que se ha hecho sobre el tema y se muestra mucho material que nunca había sido expuesto", explicó ayer el exdirector del Museo Reina Sofía, que también participó en la primera muestra dedicada al exilio presentada en 2002 en el Palacio de Cristal del Retiro. La nueva exposición traza un amplio recorrido histórico con documentos, fotografías, obietos -desde maquetas de bar-

cos hasta la bandera con crespón que se usó en el entierro de Azaña—, películas, material radiofónico, grabaciones de lecturas, carteles, libros y más de medio centenar de cuadros.

La vasta panorámica que la muestra ofrece ordena una larga y compleja historia, silenciada y perseguida durante el franquismo. Desde la resistencia del Gobierno en el exilio y de los sindicatos y partidos hasta la evocación de las editoriales, librerías, galerías y escuelas que los republicanos fundaron en sus países de acogida, el recorrido es rico y diverso.

A las fotos de Robert Capa, David Seymour o Agustí Centelles que documentaron la retirada se suman la edición de 1940 del libro de Silvia Mistral Éxodo. Diario de una refugiada española o un ejemplar de 1937 de A sangre y fuego, de Manuel Chaves Nogales. Mapas de los campos de concentración en Francia, la maqueta del barco Sinaia - que trasladó a más de 1.500 republicanos a México-, documentos como el radiotelegrama de Manuel Azaña presentando su dimisión o el diario de a bordo de una expedición en julio de 1939 se presentan junto a las historias de los refugiados que acabaron en la Unión Soviética, y las de los combatientes que integraron la División Leclerc y lucharon contra el fascismo en la contienda que asoló el resto de Europa hasta 1945.

Hay un capítulo dedicado al impacto que tuvieron las muertes del poeta Antonio Machado (se expone el dibujo que de él hizo Picasso para ilustrar un car-tel) y de Manuel Azaña, y otro que recuerda los campos de concentración nazis donde muchos republicanos acabaron. Una sección está dedicada al trabajo en las artes escénicas que emprendieron los exiliados. Los auriculares permiten escuchar los programas de radio que en la BBC, Radio París y La Pirenaica constituían un último reducto donde escuchar noticias que escapaban al oficialismo franquista.

EL PAÍS

De los mítines anarquistas a servir en el restaurante favorito de los nazis en París

Entre las 300 piezas de la muestra hay 22 retratos y testimonios de exiliados y sus descendientes realizados por el artista Pierre Gonnord

NATALIA JUNQUERA

Madrid 6 DIC 2019 - 08:10 CET



Lina Arconada, hija del exilio español, en su casa francesa, junto a una silla vacía, la que ocupaba su marido Salvador, ya fallecido. PIERRE GONNORD

Hablan en un francés perfecto y un castellano vacilante. La primera lengua la aprendieron por obligación, para integrarse en el país en el que vivían, y la segunda, por cariño, para no olvidar las raíces de sus padres. Entre las 300 piezas de la exposición sobre el exilio republicano que acoge hasta el próximo 31 de enero La Arquería de Nuevos Ministerios (Madrid), hay 22 retratos y testimonios de exiliados y sus descendientes realizados por el artista Pierre Gonnord para representar al medio millón de españoles que tuvieron que abandonarlo todo para huir de Franco. "Nosotros perdimos mucho, pero otros países ganaron demasiado con ellos", explica la comisaria Carmen Fernández Ortiz. Esta es la experiencia de "los últimos héroes de España", como los definió este miércoles el ministro José Luis Ábalos al inaugurar la

muestra junto al titular de Cultura, José Guirao, y la de Justicia, coordinadora del proyecto. La exposición pretende, en palabras de Dolores Delgado, "sacar de la fosa de la desmemoria" el relato de los expatriados.

Lina Arconada, camarera en el restaurante de los nazis



De España, Lina Arconada, de 93 años, recuerda acudir de pequeña con su madre, militante de la CNT, a los mítines del anarquista Durruti. Huyó a Francia con su familia al ganar Franco la Guerra Civil y ya no volvió hasta 1983, para encontrarse con una prima. "Seguramente ahora estén todos muertos. Es posible que tenga familia cerca de Valencia, de donde era mi madre, o en Valladolid, de donde era mi padre. No lo sé. El tiempo, la historia, separó a los seres queridos". Gonnord la retrató en su casa francesa junto a una silla vacía, la de su marido, Salvador, también fallecido.

Su padre fue enviado al campo de concentración de Argeles y ella, su hermana de cinco años y su madre, embarazada de ocho meses, a un pequeño pueblo llamado Marcillac-la Croisille. Como tantos niños del exilio, tuvo que hacerse adulta antes de tiempo, aprender otro idioma, trabajar en lo que hubiera. Primero fue limpiando casas, cuidando niños. Y finalmente, en el París ocupado por los alemanes, de camarera en un restaurante de postín al que se sentaba a comer cada día "la plana mayor" de los nazis. En medio del horror de su segunda guerra, encontró en el teatro el amor -allí conoció a Salvador- y una vocación. Porque junto a la imagen del restaurante en el que tuvo que servir comida a nazis, la exposición muestra un bellísimo retrato suyo en blanco y

negro correspondiente a la época en la que participaba en obras de teatro en castellano y catalán con otros exiliados. "Yo quería ser actriz".

Ángel Gallego Olivares, una muda y una maleta para inaugurar la libertad



Véronique Salau Olivares. PIERRE GONNORD

En mayo de 1945, el pelotón liderado por el sargento estadounidense Albert J. Kosiek llega al campo de concentración de Mauthausen. Los presos se vuelven "locos de alegría" al verles. Son esqueletos andantes. Muchos de ellos están desnudos. Junto a la libertad, los americanos les entregan una maleta con una muda dentro. Véronique Salau Olivares ha llevado la que recibió su padre, Ángel, a la exposición sobre el exilio. "Era, en realidad, una maleta de transmisiones a la que habían quitado los cables para meter dentro una camisa, una chaqueta y un pantalón. Guardo una foto de mi padre con dos amigos suyos saliendo del campo. Los tres vestidos igual, con la maleta en la mano". Uno de ellos murió poco después. "Mi padre llegó de los primeros a Mauthausen, en 1940, y logró sobrevivir porque era muy joven. Cuando estalló la Guerra Civil tenía solo 15 años".



Maleta que los soldados americanos entregaron a Ángel Gallego Olivares con una muda de ropa cuando lo liberaron del campo de concentración de Mauthausen. PIERRE GONNORD

Como la mayoría de represaliados del franquismo, Ángel no habló a su hija del horror, ni quiso describirle nunca el infierno de Mauthausen, pero guardó aquella maleta que 74 años después abre una exposición inaugurada por tres ministros del Gobierno español y convirtió su casa en una continua reunión donde los exiliados compartían recuerdos y militancia. "Volvimos una vez a España, cuando murió Franco, pero mi padre ya no reconocía el país que había dejado".

Aurora Tejerina: "Enterramos a mi padre en el sótano de casa"



Aurora Tejerina. PIERRE GONNORD

Laurentino Tejerina Marcos era leonés y anarquista. No se resignó tras la victoria franquista y pasó a la resistencia clandestina. Durante años vivió en el monte. Luego, escondido en el sótano de su casa. "Allí murió, en 1942, de desesperación", relata su hija Aurora Tejerina en la exposición. Le enterraron allí mismo, hasta que tres años más tarde, en 1945, detuvieron a su hijo, que confesó lo ocurrido bajo tortura. "Los policías obligaron a desenterrar el cuerpo, pero el párroco se negó a enterrarlo en el cementerio por hereje así que terminó en una sacristía semiderruida", recuerda. Su madre había salido en 1939 desde Asturias en el último barco con exiliados rumbo a

Francia. "No nos abandonó, pero tuvo que huir. Nos quedamos los cuatro hermanos en casa de nuestros tíos. Yo fui a Francia en 1950, con 22 años, y ahí nos reencontramos. Unas vidas destrozadas".

A sus 91 años aún recuerda cómo los padres le decían a sus hijas: "¡No juegues con Aurora que es roja, mora y judía!". Pese al dolor, nunca renunció a sus ideales, que transmitió a su propia familia, como explica su hija, Rosina Arroyo Tejerina. "Ella me entregó todos sus ideales. Hablaba siempre de mi abuelo, del que estaba muy orgullosa, y hasta el año pasado, que enfermó, hemos ido juntas a muchísimas manifestaciones. Soy feminista, como ella, y se lo he transmitido a mi hijo y ahora a mi nieto". Rosina, de 72 años, lamenta que en España no todos conozcan ejemplos como el de su abuelo porque sus familias callaron por miedo.

Jesús Pino, esperando a la muerte del verdugo para volver



Ramón Pino. PIERRE GONNORD

"Mi padre no me hablaba de la guerra, pero seguía militando en la CNT, por casa venían muchos exiliados y yo oía cosas que fui entendiendo con los años", recuerda Ramón Pino, que ahora tiene 72. Por ejemplo, hablaban mucho de Franco, pero nunca le llamaban por su nombre. "Le decían 'el verdugo' o ' el asesino". Fue oyendo a otros cómo Ramón se enteró de que su padre había resultado herido en la batalla del Ebro luchado contra Franco. Tras huir a Francia, Jesús Pino fue recluido en un campo de

concentración del que lo *rescataron* para enviarlo a un campo de trabajo donde ayudó a construir una presa. Al salir conoció a su mujer, otra exiliada española hija de militantes de la CNT. Su idea era volver a España, hasta que vieron que "el verdugo" iba a aguantar más de lo que pensaban en un principio. "Cuando se dieron cuenta de que iba para largo, pidieron la nacionalidad francesa, y una vez que la tuvieron, viajamos a España para que yo conociera a mi abuela. Era 1956 y me sorprendió muchísimo la pobreza. Recuerdo que iba por la calle comiendo un bocadillo en Barcelona y un niño me pidió un poco de pan. Eso no me había pasado nunca en Francia", relata Ramón. "Mi abuelo nunca volvió. Decía que solo regresaría cuando muriera Franco, pero él falleció dos años antes que el dictador. Yo estoy jubilado pero sigo militando en la Federación Anarquista Francesa. El espíritu libertario nos viene de familia".

Un secreto en una carta de diez folios

Philippe Gaussot (Belfort, Francia, 1911) nunca habló a su familia de la Guerra Civil. Antes de morir, en 1977, dejó escrita una carta de diez folios, con tres copias para sus dos hijos y su mujer, en la que les contaba cómo había sido su vida antes de ellos. En 1937, se había unido al Comité Nacional Católico de Ayuda a los Vascos. Al final de la Guerra Civil, había cruzado la frontera para abastecer a los republicanos. En 1939, regresó con un camión cargado de niños y mujeres. En una maleta, que casi desaparece en un traslado, Gaussot había dejado también decenas de fotos y negativos que retrataban las colonias infantiles y la vida en los campos de la retirada.

Al estallar la segunda Guerra Mundial, Gaussot no pudo ser movilizado por problemas de salud, pero participó activamente en la resistencia contra los nazis y se alistó en las Fuerzas Francesas del Interior. Su hijo, Jean Philipe, recorría este miércoles con emoción la exposición que exhibe el material inédito que dejó su padre. "No sé por qué nunca nos habló de ello. Era una persona muy modesta".



▶ 18 Diciembre, 2019

PAÍS: España

PÁGINAS: 28-29 **TARIFA**: 76650 €

ÁREA: 1813 CM² - 175%

FRECUENCIA: Diario

O.J.D.: 93635 **E.G.M.**: 671000

SECCIÓN: HISTORIA



EL BO AÑOS DEL EXILIO NO VIAJE A NOS DEL EXILIO NOS DEL EXILIO NO VIAJE A NOS DEL EXILIO NOS DEL EXILIO NO VIAJE A NOS DEL EXILIO NOS DEL EXILIO NO VIAJE A NOS DEL EXILIO NOS DEL EXILIO NOS DEL EXILIO NOS DEL EXILIO NOS DEL EX

Tres exposiciones sobre una tragedia.

Medio millón de españoles huyeron al final de la Guerra Civil. A unos les esperaban en Francia campos de concentración, otros se fueron a América hacinados en barco... En Madrid, las Arquerías de los **Nuevos Ministerios.** la Residencia de Estudiantes v la **Biblioteca Nacional** muestran fotos y testimonios de aquel episodio

POR MANUEL LLORENTE MADRID

Arturo Barea, con su voz algo atiplada, envía por las ondas de la BBC un cuento de Navidad a finales de 1957. «La realidad es incierta pero la esperanza persiste... Siempre hacemos planes aunque muchos se los lleva el diablo... En visperas del Año Nuevo, todos hacemos buenos propósitos...». Arturo Barea se quedó a vivir para siempre desde la Nochebuena de aquel 1957 en un cementerio británico. Hoy, impresiona escuchar a quien escribió La forja de un rebelde, uno de los símbolos de la tercera vía junto a Manuel Chaves Nogales, a través de unos auriculares en las Arquerías de los Nuevos Ministerios de Madrid en una exposición sobre el exilio.

exposición sobre el exilio. Medio millón de españoles cruzaron las fronteras españolas en 1939. De tanto saberlo, la cifra ha perdido su lustre y su tragedia. Quinientas mil personas, más o menos, huyeron en alpargatas, con mantas encima, muchos pisando la nieve y otros en carromatos. Con boinas, mochilas. Alambradas como las que fotografió Agustí Centelles o pintó Josep Franch Clapers.

Casi nadie regresó.
Alguno sí que lo intentó:
Max Aub anduvo por aquí
en 1969 pero no encontró
la España que esperaba, o
no se encontró a él mismo.
De aquello surgió La
gallina ciega. Se murió tres
años después. Un año
antes lo había vuelto a
intentar porque quizá no
entendió del todo lo que le
había pasado, a él o a

aquella España. Una foto en la que aparece mirando libros en la cuesta de Moyano lo certifica.

La desgracia de Aub bien puede servir de metáfora de lo que ocurrió en aquella época en Europa. Nacido en París, vino a Valencia porque su familia judía (su padre era alemán, su madre francesa) huía del miedo. «El hombre es de donde hace el bachillerato», decía Acabada la Guerra Civil, estuvo internado en dos campos, Vernet (Francia) y Djelfa (Argelia). Luego, ya en México, este hombre políglota y miope escribió de todo y en todos los géneros. Hasta mentiras: creó a un tal Torres Campanals, un cubista hijo de payeses que se codeó con Picasso en París, y publicó la espléndida Antología traducida, un volumen con versos de una veintena de poetas fabulados. En Nuevos Ministerios están las portadas de algunos de sus libros. Y eiemplares de El correo de Euclides, con textos disparatados: «Solución al conflicto judío árabe. Nasser acepta el Reino de Murcia».

Allí hay de todo. El visitante *regresa* donde no estuvo pero le parece





Exiliados en el campo de Argelès-sur-Mer (Francia), en 1939. Manuel Moros / Fondo J. Peneff

familiar. Obras de Picasso, carteles, esculturas, óleos y fotos, muchas fotos. Llama la atención la de los barcos, como el Sinaia, que zarpó en 1939 desde Sète (Francia), la ciudad del Cementerio marino de Paul Valéry, y arribó en Veracruz (México) 19 días

después con 1.599 personas a bordo. La odisea la noveló Andrés Trapiello en *Días y noches*, quien, para hacerse una idea del periplo, encargó una maqueta para escribir el libro que ha cedido para esta exposición. A bordo de la singladura se tiraba

un «boletín diario ciclostilado que se repartía entre los pasajeros, entre cuyos responsables figuraron Manuel Andújar y Juan Rejano, y en el que colaboraron con textos Pedro Garfias, Ramón Gaya, Benjamín Jarnés...», dice el comisario de 1939.



▶ 18 Diciembre, 2019

PAÍS: España **PÁGINAS**: 28-29 TARIFA: 76650 €

ÁREA: 1813 CM² - 175%

FRECUENCIA: Diario

O.J.D.: 93635 E.G.M.: 671000

SECCIÓN: HISTORIA





se expone en la Biblioteca Nacional. Manuel moros / fondo jean peneff

Exilio republicano español, Juan Manuel Bonet, en un catálogo de 700 páginas. La muestra, abierta hasta el 31 de enero y con más de 300piezas, fue inaugurada por la ministra de Justicia. Dolores Salgado. «Ochenta años después, el régimen democrático instaurado por la Constitución de 1978 está en condiciones de reparar la deuda moral contraída con las víctimas del franquismo condenadas al olvido y recuperar la memoria», ha escrito Dolores Salgado.

Apabulla visitar la exposición con Bonet. «Fíjate en la cara de ese hombre», dice refiriéndose a una fotografía de Robert Capa en la que se ve a un señor arrugado, mirando a la cámara como deconsolado y sosteniendo lo que parece un contrabajo en el campo de concentración de Bram (Francia). Un mapa del país vecino muestra los enclaves donde esperaban a Godot 275.000 españoles, Prats-de Mollo, Arles-sur-Tech, Agde.

Pero también se fue hasta América (sobre todo México, Argentina y Chile), la Unión Soviética... Niceto Alcalá Zamora, Claudio Sánchez-Albornoz, Maruja Mallo, Antonio Machado, Ayala, Alberti...

En Buchenwald (Alemania), Jorge Semprún estuvo internado

FOTOS DE ROBERT CAPA, CUADROS DE PICASSO, PORTADAS DE MAX AUB, LA VOZ DE ARTURO BAREA... TODO ES LEJANO Y PRÓXIMO

junto a otros casi 400 españoles. En Mauthaussen (Austria) hubo más de 7.500 compatriotas. De todo hay registro. Maletas de cartón y de madera, alambradas, hornillos, muchachos escribiendo cartas, niños durmiendo encima de

en la playa, en barracones.

Picasso cuando aún no eran la paloma, cuadros de Óscar Domínguez y esculturas blancas y negras de Baltasar Lobo junto a un poema de José Ángel . Valente de 1960. En el número del 1 de agosto de 1940 de la revista Romance se da cuenta de la muerte de Bagaría, el gran caricaturista. En esta publicación quincenal

fardos.Y voluntarios sobre

camino de la liberación de

París en 1944. Palomas de

la tanqueta Guadalajara

tanto se podía leer a Alfonso Reyes como a Corpus Barga o a José Bergamín. Hay numerosos libros,

primeras ediciones, con dibujos de Ramón Gaya, como Español del éxodo y el llanto de León Felipe, Pensamiento y poesía en la vida española de María Zambrano, Cartas al Ebro de Benjamín Jarnés. Y otros, más sobrios, de Emilio Prados, Concha Méndez, Moreno Villa, Domenchina, También los hay mucho más sofisticados, como el Canto general de Pablo Neruda con guardas de Diego Rivera y Siqueiros y tipografía de Miguel Prieto (que aparece retratado por Juan Rejano). Incluso están Américo Castro (España en su historia: cristianos, moros y judíos) v Claudio Sánchez-Albornoz (España. Un enigma histórico), cuvas visiones sobre el país les

enfrentaron (y a otros). Algunos nombres hoy no son tan conocidos, como

Rafael Dieste y Luis Seoane, aunque qué moderno y limpio su dibujo para Galicia emigrante. Y no falta, no podía faltar, Poeta en Nueva York de García Lorca editado en

México en 1940 («Con cuatro dibujos originales, poema de Antonio . Machado y prólogo de Bergamín»), para algunos la primera edición de ese libro escalofriante.

La lista de los representados es larga y poderosa. Josep Renau,

Eugenio Granell, Rosa Chacel, Juan Gil-Albert, Miguel Hernández a través de una escultura de Alberto, Juan Rejano, León Felipe según el retrato de Enrique Climent... Y unas simpáticas portadas de libros editados en Tolouse (la capital del exilio francés) que abarca desde Nada menos que todo un hombre de Unamuno a El vado de Ramón J. Sender.

Y hasta Don Juan Carlos y Doña Sofía saludando ya el 20 de noviembre de 1978 en la embajada española de México D.F. a la viuda de Manuel Azaña, Dolores Rivas Cherif. Y Salvador de Madariaga leyendo su discurso de ingreso en la RAE en 1976 tantos años después (el dos veces ministro había sido elegido académico en mayo del 36). Y Dolores Ibárruri y Rafael Alberti en el Congreso de los Diputados.

Es difícil trazar una línea recta que delimite el final del exilio aunque sí hay varias candidaturas, como la llegada a España del Guernica en 1981 (con algunas fotografías no vistas hasta ahora, según Bonet) o el regreso de María Zambrano (20 de noviembre de 1984). Aunque ya en octubre de 1977 Manuel Fraga había presentado a Santiago Carrillo en el Club Siglo XXI. Fue el símbolo de la reconciliación nacional.

La Biblioteca Nacional tampoco ha olvidado la efeméride a través de otra exposición, aunque de modo más modesto (también con libros, dibujos, fotografías y audiciones). Y la Residencia de Estudiantes ha dedicado varios encuentros, bajo el título El institucionismo en el exilio, con Juan Pérez de Ayala, José García-Velasco y José-Carlos Mainer, entre otros. Y hasta el 31 de enero se puede ver la exposición Barcos de la libertad. La evacuación de los refugiados españoles a México (1939-1942). Un viaje que parece no tener fin, quizá un mal sueño que duró demasiado. Sin duda, el más largo,



Arte, nostalgia y horror: una gran muestra homenajea al exilio republicano

EFE - Madrid

04/12/2019 - 15:14h



Varias personas observan una fotografía que forma parte de la Exposición del 80° Aniversario del Exilio Republicano, este miércoles, en el Ministerio de Fomento. EFE

Más de trescientas piezas de obra plástica, fotografías y documentos homenajean desde este miércoles en Madrid al exilio republicano, al medio millón de hombres y mujeres que en 1939 cruzaron la frontera con Francia huyendo del franquismo para afrontar la nostalgia y, en muchos casos, el horror.

En el ochenta aniversario de "la retirada", los ministros de Justicia, Dolores Delgado; Cultura, José Guirao; y Fomento, José Luis Ábalos, han inaugurado la gran muestra "1939 Exilio republicano español", con la que se recuerda a quienes se fueron a través de sus testimonios, las imágenes de su huida por los Pirineos o de los campos de concentración en los que fueron recluidos y las obras artísticas que muchos crearon en los países de acogida.

Fotografías de David Seymour, Robert Capa o Agustí Centelles muestran la dureza de su viaje, a pie y con el petate al hombro como única pertenencia, mientras que las instantáneas de Francesc Boix recogen el horror que vivieron los españoles recluidos en el campo de exterminio de Mauthausen.

La muestra, que se expone en La Arquería de Nuevos Ministerios, reúne importantes obras de la intelectualidad española que dejó España para cruzar primero a Francia y continuar su exilio después en los países latinoamericanos que abrieron sus puertas a los republicanos, especialmente México, pero también Chile, Argentina o Rusia.

Junto a obras de Picasso y Miró, que unieron sus voces a los refugiados antifranquistas, se exponen piezas de Maruja Mallo, Alberto Sánchez o Pablo Serrano y se recuerda a Rafael Alberti, Francisco Ayala, María Teresa León o Manuel Azaña, con la exhibición de la mesa de trabajo del presidente de la república durante su exilio en Francia, sobre la que firmó su dimisión.

El recorrido de esta gran exposición, comisariada por Juan Manuel Bonet, dirige a una segunda muestra, "Caminos del exilio", que recoge las fotografías inéditas de Philippe Gaussot descubiertas por su hijo Jean-Philippe en una maleta tras la muerte del padre.

Miembro del Comité Nacional Católico de Ayuda a los Vascos, Gaussot captó el caos y la angustia del éxodo republicano, su reclusión en los campos de concentración franceses instalados en la playa y las colonias infantiles que acogieron a innumerables niños españoles.

Completa el homenaje la exposición "La sangre no es agua", en la que el artista francés Pierre Gonnord retrata y da voz a los supervivientes y descendientes del exilio en Francia.

Entre ellos, Ramón Pino, orgulloso de narrar ahora en Madrid la historia de su padre, el cenetista Jesús que dejó Barcelona en 1939 para acabar en un campo de concentración de Agde y después ser forzado a trabajar en Polonia para la industria de guerra alemana,

Sus padres, ha contado a los periodistas, acabaron adquiriendo la nacionalidad francesa y, aunque se quedaron hasta el final en el país de acogida, con ella pudieron regresar en alguna ocasión a España.

En casa no se hablaba de Franco -era "el verdugo", "el buitre"- y su única imagen del dictador eran los dibujos de la prensa anarquista que leían sus padres. Cuando con once años visitó por primera vez España, vio el retrato del dictador en una oficina de Correos y lo reconoció; "l'assassin" (el asesino), dijo señalando para pavor de su padre.

La muestra, que permanecerá abierta hasta el 31 de enero, ha sido impulsada por el Ministerio de Justicia, cuya titular, Dolores Delgado, ha subrayado este miércoles la necesidad de "sacar de la fosa de la desmemoria" a quienes son "el cordón umbilical entre aquel pasado de represión y este presente de libertad".

"No solo llevaron la cultura, el alma de España, fuera y la plantaron en otros países, sino que la mantuvieron viva, más allá de la izquierda y de la república, para todos los demócratas", ha corroborado Guirao.

Ábalos, cuyo ministerio ha cedido para la muestra las salas de La Arquería de Nuevos Ministerios, ha elogiado también una exposición "necesaria desde el punto de vista democrático y moral". "Fueron los últimos héroes de España y justo es que así se reconozca", ha manifestado.

EL ESPAÑOL

El gran 'museo' que España debía a todos los exiliados republicanos: el Gobierno hace memoria



Exiliados republicanos rumbo a Francia. Robert Capa . Museo Reina Sofía

Una monumental exposición, con más de 300 piezas, recuerda a todos los españoles forzados a abandonar su país por la Guerra Civil.

4 diciembre, 2019 19:21

David Barreira _

Es una historia de horror, de angustia, de muerte, de derrota; pero también de luz, una cosecha gigantesca de arte y literatura, una lucha continua por la libertad. Dos Españas, la vencida y la que no era ni de unos ni de otros, fueron **expulsadas de su patria, de su tierra**, hace ochenta años. Pudieron regresar —los que seguían vivos— cuatro décadas más tarde, en silencio, marcados todavía

por <u>el infierno de los campos de exterminio</u>, por las travesías en barco hacia América, en busca de un nuevo comienzo. Pero hasta ahora, al **exilio republicano** no se le había hecho un homenaje tan monumental como la exposición que se acaba de inaugurar en La Arquería de Nuevos Ministerios, en Madrid.

Se trata de un relato coral, con todos sus personajes y sus contribuciones. Un espacio para aprender y recordar, contra la desmemoria. Están las míticas fotografías de **Robert Capa** sobre "la Retirada" del medio millón de personas que cruzó la frontera con Francia entre febrero y marzo de 1939, que dialogan con las que **Francesc Boix** capturó en Mauthausen: hacinamiento, hambre, condiciones insalubres... la esencia atroz del extermino auspiciado por los nazis; y se complementan con los objetos tan normales —una cuchara, una navaja, las gafas— pero tan valiosos de uno de los supervivientes españoles del campo, **Eliseu Villalba Nebot**.

Luego aparece un **Antonio Machado** convertido en lienzo y en escultura, símbolo principal de este triste exilio, de la muerte lejos de casa. <u>Falleció en Colliure</u> a los pocos días de llegar, como también murió en Francia **Manuel Azaña**. Le enterraron en noviembre de 1940 en el cementerio de Montauban, con el féretro cubierto por una bandera tricolor, perfilada con flecos dorados, que sigue reluciente, y expuesta ahora en una misma vitrina al lado de la mesa de trabajo sobre la que el presidente de la República, en Collonges-sous-salève, firmó su dimisión.

Son trocitos de historia que se entrelazan: objetos personales, publicaciones, carteles, archivos sonoros, fotografías, lienzos... En total, un conjunto de más de 300 piezas y documentos históricos que forman una especie de museo definitivo del exilio republicano. Una muestra monumental, comisariada por Juan

Manuel Bonet y promovida por el Gobierno —abierta hasta el próximo 31 de enero—, con la que se pretende "sacar de la fosa de la desmemoria", en palabras de la ministra de Justicia Dolores Delgado, a todas aquellas personas que el resultado de la Guerra Civil arrojó lejos de España.

Pero 1939: Exilio republicano español también es una reivindicación de la infinita producción cultural que los intelectuales desarrollaron por todas las esquinas del mundo allá donde se desperdigaron: Francia, México, Argentina, Gran Bretaña, la URSS... No se ha instalado el *Guernica* en el complejo del Ministerio de Fomento —aunque la exposición sí acoge una sucesión de fotografías de Jesús González de la llegada del cuadro 1982. "el último exiliado"—, Madrid en pero presente **Picasso** con su serie de viñetas ridiculizando a **Franco**; también obras de otros pintores icónicos como Joan Miró o el desgarrado Ramón Gaya.



Fotografías de "la Retirada" tomadas por Robert Capa y Agustí Centelles. D. B.

Para esta ocasión única, el escritor Andrés Trapiello y Abelardo Linares, editor de Renacimiento, han abierto las puertas de sus bibliotecas privadas, llenas de tesoros, y cedido primeras ediciones de algunos de los mejores libros de la Guerra Civil, como *La revolución española vista por una republicana*, de **Clara**

Campoamor; La forja de un rebelde, de Arturo Barea—de quien también se pueden escuchar algunas de sus charlas en la sección de América Latina del Servicio Mundial de la BBC, de cuando se exilió en Londres—; o el escalofriante A sangre y fuego de Manuel Chaves Nogales, que se merecería un mayor espacio en esta muestra, pero que también refleja el formidable legado de los exiliados, una lista en la que figuran muchos más nombres: Jorge Semprún, Max Aub, María Zambrano, Pablo Neruda, Rafael Alberti, María Teresa León...

La exposición, inaugurada este miércoles por tres ministros — Dolores Delgado, José Luis Ábalos y José Girao—, recalca, asimismo, los logros de la Transición; y lo hace con un pequeño panel de fotografías, de escenas anómalas, de resultado imposible después de contemplar la caravana humana que huyó de España por tierra, mar y aire en 1939. Porque en 1977, **Dolores Ibárruri**, la Pasionaria, y **Santiago Carrillo**, los dos líderes del PCE, estaban sentados en el Congreso. Como diputados. También es muy significativa para Bonet otra instantánea tomada en la embajada española en México en 1978 en la que **Juan Carlos I** y la **reina Sofía** saludan a **Dolores Rivas Chief**, viuda de Azaña. Unas postales que hablan de reconciliación, de democracia.



Bandera republicana con la que se cubrió el ataúd de Azaña. D. B.

Caminos del exilio

Como complemento al espacio museístico-pictórico se añaden dos muestras de fotografías que ayudan a comprender el fenómeno de la huida y de sus consecuencias. La primera de ellas, titulada *Caminos del exilio*, reúne un centenar de imágenes inéditas tomadas por el francés **Philippe Gaussot** y que descubrió su hijo Jean-Philippe al poco de su muerte, hace un par de años. En ellas se retratan la dureza de "la Retirada" y la llegada a los campos de concentración de Argelès-sur-Mer o Saint-Cyprien, así como escenas cotidianas en las colonias infantiles creadas por el Comité Nacional Católico de Francia.

La segunda exposición fotográfica, *La sangre no es agua*, presenta el trabajo realizado por **Pierre Gonnord**, un encargo *ad hoc* por la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80° aniversario del exilio republicano español, que aúna retratos, testimonios y capturas de objetos íntimos de algunas de las personas que vivieron el exilio en sus propias carnes, como **Lina Arconada**, madre, padre y superviviente a partes iguales, que llegó a trabajar en el restaurante Le Marignan de París, el cuartel general de los nazis durante la ocupación.



José Girao, Dolores Delgado y José Luis Ábalo delante del cuadro 'Camí de l'exili', de Joseph Franch-Clapers. Efe

"Son todas historias heroicas, protagonistas anónimos, portavoces de una generación. Hay una necesidad de contar, de un relato, y por eso el retrato por sí solo no basta, tiene que ser acompañado por un texto, un testimonio en bruto que implique pasar tiempo para entenderlo", explica el fotógrafo. "Esta es una exposición muy necesaria, porque el exilio no solo fue el resultado de un fracaso como país, sino la semilla que miles de españoles llevaron y plantaron en otros países", añade Girao, ministro de Cultura. Para Delgado y Ábalos se trata de saldar una deuda "desde el punto de vista moral y democrático".

EL ESPAÑOL

Las fotos inéditas del exilio republicano que han sido descubiertas en una maleta

Las capturó el periodista francés Philippe Gaussot y permanecieron en el olvido hasta su muerte, cuando su hijo las encontró. Ahora un centenar de estas imágenes se pueden ver en la exposición dedicada a los exiliados en Madrid.

6 diciembre, 2019 05:29

David Barreira @davidbr94

Poco después de fallecer en Chamonix, Francia, a los 65 años, **Philippe Gaussot** (1911-1977) se convirtió en un personaje nuevo para su familia. Era uno de los fundadores del diario regional *Le Dauphiné Libéré*, un periodista conocido y **especializado en la fotografía de montaña**, pero nunca les había relatado a los suyos el papel que desempeñó durante el desenlace de la Guerra Civil española, ayudando a los exiliados republicanos en su huida. Ordenando las cajas y pertrechos que había dejado para una mudanza, su hijo Jean-Philippe halló una maleta llena de negativos, un tesoro visual: uno de los escasos documentos gráficos que existen de "la Retirada".

"Mi padre era un fotógrafo humanista, muy modesto, que nunca había contado todo lo que le había pasado ni a mi madre. Justo antes de morir quiso dejar por escrito su historia, su labor en el Comité Nacional Católico, la ayuda que prestaron a los niños españoles refugiados...", explica Jean-Philippe a este periódico, recordando el caso de la película *Tierra y Libertad*, de Ken Loach, en la que una joven británica descubre que su abuelo formó parte de las milicias republicanas a través de cartas y documentos que este había guardado en una caja.

Jean-Philippe rescató del olvido las instantáneas tomadas por su padre, que reflejan la angustia y las duras condiciones del exilio: la retirada hacia un país extranjero con lo puesto, de una caravana humana que se amontona en las carreteras, que queda hacinada en unos campos de concentración desbordados, en pésimas condiciones; de las familias rotas. Y las ha sacado a la luz gracias al realizador catalán Felip Solé y a la asociación 24 Août 1944, destinada a promover la historia de los refugiados españoles que siguieron combatiendo al fascismo.

Después de una mínima muestra en París, en la sede de esta asociación, un centenar de imágenes inéditas de Philippe Gaussot, nunca antes expuestas —su caso recuerda a otro reciente, el del fotógrafo catalán Antoni Campaña—, acaban de llegar a La Arquería de Nuevos Ministerios, en Madrid, para formar parte de la monumental exposición homenaje dedicada al exilio republicano en su ochenta aniversario y que está impulsada por el Ministerio de Justicia. Una diáspora que ofrece ahora escenas desconocidas gracias a este legado visual de enorme valor.



Campo de concentración provisional de Prats-de-Mollo, llamado también "El Sendreu"

Philippe Gaussot, diplomado en la Escuela Nacional Francesa de Ultramar, frecuentó en su adolescencia los círculos de las Juventudes Socialistas. En 1937, ya en plena Guerra Civil española, se unió al Comité Nacional Católico de Ayuda a la Infancia Vasca, una iniciativa humanitaria auspiciada por la Iglesia en Francia.

Philippe Gaussot



Otra escena del campo de concentración provisional de Prats-de-Mollo

Durante "la Retirada", Gaussot trabajó en la delegación del Comité en Perpiñán, cruzando en varias ocasiones la frontera con Cataluña para abastecer a los refugiados republicanos con leche, arroz, mantas y otros objetos para su supervivencia.

Philippe Gaussot



Aldea de la Farga, bajo el monte La Presta. Refugiados camino de Prats-de-Mollo

A principios de febrero de 1939, hizo su última travesía clandestina por la Cerdeña, regresando con un camión, de siete toneladas y sorteando calles minadas, lleno de mujeres y niños. Para ese entonces, los distintos proyectos humanitarios se habían concentrado en el Comité Nacional Católico de Ayuda a los Refugiados de España, que buscaba reagrupar a las

familias, alojar a los huérfanos en hogares franceses y conseguir la liberación de los hombres encerrados en los campos de concentración.

Philippe Gaussot



Soldados senegaleses del ejercito francés vigilando el campo de concentración de Argelès-sur-Mer

Las fotografías de Gaussot son tan buenas como las de Robert Capa o Agustí Centelles, dos de los pocos fotógrafos que también inmortalizaron con sus cámaras el exilio republicano. Son instantáneas de una enorme humanidad, que capturan a la perfección la angustia del fenómeno y las historias personales de todos los protagonistas anónimos, muchos de los cuales son capaces de mostrar una sonrisa cuando se ven enfocados.

Philippe Gaussot



Colonia para niños vascos en Cadaujac (Gironde)

Después del éxodo masivo, Gaussot y el Comité surtieron de provisiones los campos de Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Gurs (en el Alto Pirineo) o

Bram (Aude); y también las colonias infantiles, como la de Cadaujac, en el departamento de Gironda).

Philippe Gaussot



La colonia de Cadaujac la abrió el Comité Nacional Católico en el otoño de 1937 y funcionó hasta el de 1940

Aquejado de problemas de salud durante el estallido de la II Guerra Mundial, Gaussot se libró de ser movilizado y se convirtió en el delegado nacional del Comité en agosto de 1939. Pasó entonces a encargarse de "la reconversión de los exiliados españoles y su adecuación a las necesidades de la guerra" y a formar parte de las Fuerzas Francesas del Interior.

Philippe Gaussot



Exiliados republicanos en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer La llegada de los nazis a París en junio de 1940 significó el final del Comité Nacional Católico de Ayuda a los Refugiados Españoles, cuya labor se saldó con asilo para miles de niños y la liberación de 26.350 trabajadores de los campos de concentración.

Philippe Gaussot



Otra escena del campo de Argelès-sur-Mer.

Al acabar la contienda mundial, Philippe Gaussot se fue a vivir al pequeño pueblo de Chamonix, en los Alpes, donde comenzó a trabajar para el periódico 'Le Dauphiné Libéré' hasta su muerte en 1977.

EL ESPAÑOL

Diez cosas que tienes que ver en la gran exposición del exilio republicano (si aún no lo has hecho)

David Barreira

14 de enero de 2020



Las fotografías inéditas del exilio

El fotógrafo Philippe Gaussot (1911-1977) inmortalizó a comienzos de 1939 la retirada de los exiliados republicanos con su cámara. Sin embargo, esos negativos los mantuvo ocultos hasta el día de su muerte. Su hijo sería el encargado de descubrirlos en una maleta. Foto: Philippe Gaussot



'Aidez L'Espagne', de Joan Miró

A pesar de que su obra es apolítica, Miró creó en 1937 este pochoir para ayudar económicamente a la Segunda República. El objetivo era convertirlo en sello, aunque nunca llegó a imprimirse. Museo Reina Sofía



Las imágenes de la liberación de Mauthausen

Obligado por las autoridades del campo de exterminio a tomar fotografías sobre los presos y su hacinamiento o delgadez extrema, el catalán Frances Boix, conocido como el fotógrafo de Mauthausen, también inmortalizó la liberación del campo, donde murieron 4.427 republicanos españoles, por las tropas aliadas a principios de mayo de 1945. Francesc Boix



La bandera de Azaña

Manuel Azaña, el presidente de la República, fue enterrado en noviembre de 1940 en el cementerio francés de Montauban. Su féretro fue cubierto con esta bandera tricolor. A su lado se expone la mesa de trabajo sobre la que firmó Collonges-sous-salève su dimisión. D. B.



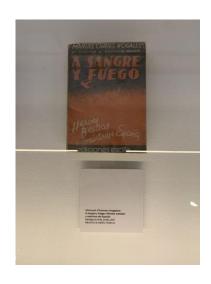
'Sueño y mentira de Franco', de Picasso

Grabados satíricos del artista malagueño con los que caricaturizó de forma descarnada al dictador, por ejemplo, subido a la chepa de un cerdo. Museo Reina Sofía



'La sangre no es agua'

El tercer espacio de la exposición comprende una muestra fotográfica realizada por Pierre Gonnord que combina imágenes y relatos personales de los protagonistas del exilio que siguen vivos en la actualidad. D. B.



Primeras ediciones

La exposición recoge también primeras ediciones de algunas de las grandes obras sobre la Guerra Civil escritas en el exilio, como el 'A sangre y fuego' de Manuel Chaves Nogales; 'La forja de un rebelde', de Arturo Barea o 'La revolución española vista por una republicana', de Clara Campoamor. Fundamentalmente proceden de las bibliotecas privadas del editor Abelardo Linares, el escritor Andrés Trapiello y el comisario José Manuel Bonet.D. B.



Los cuadros del exilio

Además de las obras de arte más conocidas de Picasso y Miró, la muestra recoge asimismo lienzos de otros pintores como Ramón Gaya, Pere Daura,

Joseph Franch Clapers o Julián Oliva. Este en concreto se titula 'La muerte de García Lorca', de José García Tella. D. B.



Las fotos del regreso

Dolores Rivas Chief, viuda de Manuel Azaña, siendo visitada por los reyes Juan carlos I y doña Sofía en la embajada española de México en 1978. Es la estampa de la reconciliación, el gran logro de la Transición que también se homenajea en la muestra con un panel fotográfico en el que también aparecen Santiago Carrillo o la Pasionaria, históricos dirigentes del PCE, tras obtener su escaño en el Congreso. D. B.



Los programas de radio del exilio

La experiencia inmersiva de la muestra llega en el espacio donde se pueden escuchar algunos programas emitidos en tres radios que fueron la pesadilla del franquismo: Radio París, radio España Independiente -emitió primero desde Moscú y luego desde Budapest- y la londinense BBC, con las colaboraciones de Arturo Barea en la sección de América Latina.





80 años del exilio republicano

10/12/2019 - hoyesarte.com

En 2019 se cumplen 80 años del fin de la Guerra de España y de la huida de republicanos hacia Francia, norte de África y el continente americano. Fue *La Retirada*, una espantosa diáspora de masas, calculada en unas 480.000 personas, de larga duración y plural porque incluyó a personas de todas las edades y estratos sociales, políticos y económicos, desde asalariados, campesinos, profesionales o amas de casa hasta un elevado número de intelectuales.

El exilio ha sido una triste constante en la historia moderna española, especialmente en los siglos XIX y XX, pero ninguno tuvo la dimensión trágica del que protagonizaron aquellos republicanos expulsados de su patria. Casi medio millón cruzó en sucesivas oleadas, a lo largo de los tres últimos meses de la guerra, la frontera francesa, principalmente por los pasos de Cerbère, Le Pertus y Bourg-Madame.



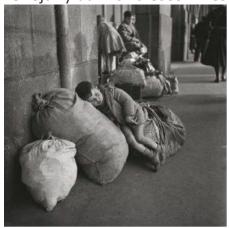
Soldados republicanos y civiles exiliados entre los campos de Argelès-sur-Mer y Le Barcarès (Francia), marzo de 1939. ROBERT CAPA ICP MAGNUM PHOTOS / CONTACTO. Poco después intentarían iniciar sus nuevas vidas, lejos de su patria, no solo en Francia y otros países de la Europa occidental. La diáspora de los protagonistas de esta tragedia humana sin precedentes les llevó a Moscú y otras ciudades de la Europa del Este, a México, Chile, República Dominicana, Cuba, Argentina, Estados Unidos, Argel y a otros muchos países de acogida.

Ahora, La Arquería de Nuevos Ministerios (Madrid) acoge en 1.300 metros cuadrados algo más de 300 piezas, entre obra plástica, fotografías y publicaciones, que reflejan las manifestaciones culturales, artísticas y literarias más importantes de quienes mejor documentaron aquella tragedia.

Una gran exposición conmemorativa que a través de tres muestras rinde homenaje a aquellos hombres y mujeres que se vieron obligados a abandonar su país. Se pretende, también, acercar a la ciudadanía a la relevancia de aquel exilio y ayudar a que se conozca su legado y contribución al progreso de los países que les acogieron. El tercer objetivo es, precisamente, extender el agradecimiento a las naciones que dieron a los exiliados una nueva patria, lejos de España.

1939, exilio

La muestra principal, 1939, exilio republicano español, relata la vida en los campos de concentración franceses, los barcos que zarparon llenos de esperanza, la tragedia de los campos nazis, la acogida de Francia, México, Chile y Estados Unidos, entre otros países; el retorno, tras la muerte de Franco, durante la Transición iniciada en 1977. Y el compromiso con los valores de la II República a través del trabajo de artistas como Pablo Picasso, Joan Miró, José Vela Zanetti o Baltasar Lobo, que se propusieron reflejar y dar voz a esos miles de exiliados.



Niño con fardos, en la estación de Matabiau, Toulouse (Francia), sobre 1939. GERMAINE CHAUMEL FONDO FOTOGRÁFICO MARTÍNEZ CHAUMEL.

Esta primera exposición comprende un conjunto heterogéneo y coral de obra plástica, objetos cotidianos, fotografías, archivos sonoros, cartelería y publicaciones que encarnan el testimonio fiel de una vanguardia de intelectuales, científicos, escritores y artistas de todo tipo que en 1939 partieron al exilio. Más allá de la mera recopilación de objetos artísticos pretende ofrecerse el relato colectivo de los miles de españoles que vivieron el destierro y trataron de mantener viva su lengua, cultura, memoria e ideales a lo largo de los años.

Centenares de fotógrafos llegados de todo el mundo documentaron esa huida de la represión. Es el caso de los fotoperiodistas David Seymour, Robert Capa o Agustí Centelles, que retrataron con dureza el drama de los refugiados y cuyo trabajo puede verse en esta exposición. Como el del fotógrafo Francesc Boix, hoy reconocido como uno de los grandes testigos del siglo XX por las imágenes tomadas durante su reclusión en Mauthausen. También Josep Bartolí dio testimonio a través de sus dibujos de su trágica experiencia en los campos de concentración franceses. O Ramón Gaya, que tras salir del campo de Argelès y antes de partir a México, encontró aliento para pintar algunos de los cuadros más icónicos del exilio.

El horror del exterminio nazi lo plasmó también, en una serie de obras presentes en La Arquería el artista catalán Josep Franch-Clapers, además de los escritores Jorge Semprún y Joaquim Amat-Piniella, internos en Buchenwald y Mathausen. También son reseñables las aproximaciones que se hicieron desde la escultura. Ejemplo de ello en la exposición son las obras de Baltasar Lobo o Ángel Hernández García, 'Hernán'.



José Bardasano y su hija Maruja, camino del exilio a bordo del 'Sinaia', 1939. COLECCIÓN FAMILIA BARDASANO.

Los barcos del exilio, como el *Stanbrook*, que arribó al puerto argelino de Orán, o los que partieron con destino a América, como el *Sinaia* y el *Winnipeg*, tienen un espacio protagonista en la muestra. El exilio republicano en México fue uno de los más importantes, documentado aquí a través de diferentes publicaciones. El Caribe, Chile y Argentina fueron también focos culturales destacados del exilio. A Buenos Aires llegaron políticos como Niceto Alcalá Zamora o el historiador Claudio Sánchez-Albornoz, que se convertiría en presidente del Gobierno en el exilio. También fue importantísima la labor editorial que desarrollaron allí Rafael Alberti, Francisco Ayala o María Teresa León, y en el campo de las artes, Manuel Ángeles Ortiz y Maruja Mallo. Algunos de sus trabajos de esos años se han reunido para esta muestra.

La Unión Soviética fue otro de los destinos. Los 'niños de la guerra' fueron los primeros en arribar a la URSS, donde se instalaron, además, periodistas, escritores, científicos, militares, deportistas o ingenieros y, en el ámbito artístico, una de las grandes figuras de la escultura española del siglo XX, el toledano Alberto Sánchez, más conocido como 'Alberto', que no regresó jamás a España.



Radiotelegrama de Manuel Azaña, presidente de la Segunda República Española, a Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes, transmitiendo el texto de su dimisión, el 27 de febrero de 1939. FUNDACIÓN FRANCISCO LARGO CABALLERO.

La muestra de Juan Manuel Bonet homenajea, además, con sendos retratos de Picasso y Miguel Prieto y una escultura que firma Pablo Serrano a una de las víctimas más célebres de *La Retirada*, el poeta Antonio Machado, fallecido en la localidad de Colliure, y cuya tumba es hoy lugar de peregrinación y memoria. Como lo es el cementerio de Montauban, donde está enterrado Manuel Azaña. Numerosos objetos en

la exposición dan testimonio de su legado intelectual y político, y se expone al público español, por primera vez, la mesa de trabajo en la que firmó su renuncia en el exilio como último presidente de la República.

Otro importante capítulo es el que ocupan en el espacio de La Arquería los artistas españoles del París de la posguerra, cuyo núcleo lo integraron, entre otros, Manuel Ángeles Ortiz, Antoni Clavé o Xavier Badia Vilató, autores para quienes Picasso fue una referencia fundamental. Del artista malagueño se exhiben seis obras gráficas de distintas técnicas.

La muestra dedica también un espacio a las emisiones de la BBC, Radio París y Radio España Independiente, la popular 'Pirenaica', por el papel que desempeñaron de ariete contra el franquismo y como fuente de información para los exiliados. En sus programas colaboraron, entre otros, Luis Araquistain, Arturo Barea o Manuel Chaves Nogales. Algunos de esos archivos sonoros están ahora a disposición del público.

Por último, la exposición se asoma también a la Transición para retratar el espíritu de lo que supuso el reencuentro de España con el exilio, como simboliza, por ejemplo, el reportaje fotográfico de Jesús González sobre la llegada a Madrid del *Guernica* de Picasso.

Caminos del exilio

La Arquería acoge también una colección de fotografías inéditas del fotoperiodista Philippe Gaussot (Francia, 1911) descubiertas por su hijo Jean-Philippe en una maleta tras el fallecimiento de su padre. Un centenar de imágenes que retratan con enorme dureza lo que significó *La Retirada* a Francia de miles de exiliados tras la caída de Barcelona, y las dificultades de la travesía que realizaron por caminos y puertos de montaña. Las instantáneas también documentan escenas cotidianas en las colonias infantiles auspiciadas por el Comité Nacional Católico de Francia que Gaussot ayudó a levantar.

Los comisarios Felip Solé y Grégory Tuban reconstruyen en esta exposición, coordinada por Kiko Herrero, el legado de este fotógrafo, comprometido desde muy joven con la causa humanitaria, que ejerció como periodista en *Le Dauphiné Libéré*.

La sangre no es agua

Por último se presenta el trabajo de investigación realizado por el artista Pierre Gonnord (Francia, 1963) a partir de los recuerdos de supervivientes y descendientes del exilio republicano español. Un relato expositivo de retratos, testimonios y fotografías de objetos íntimos. Palabra e imagen

conforman un conjunto inseparable que invita al espectador a cruzar las fronteras de su propio territorio y reconocer la existencia de otras realidades, estableciéndose una intimidad con las personas retratadas que, en algún momento de sus vidas, necesitaron ser escuchadas, leídas y miradas.

Estas tres exposiciones han sido organizadas por el Ministerio de Justicia en el marco de la conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano español que, a lo largo de 2019, ha organizado más de un centenar de actos en una docena de países repartidos en tres continentes.

Lo mejor del mundo



'Camí de l'exili', de Josep Franc Clapers (1940). ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA FONS JOSEP FRANCH-CLAPERS.

«Estos que ves ahora deshechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco, destrozados, son, sin embargo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que, de verdad, se han alzado, sin nada, con sus manos, contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos, por la sola justicia; cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, soñolientos, medio muertos, esperanzados todavía en escapar, son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso. Pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, hijo, no lo olvides».

[Max Aub (1968), Campo de Almendros]



▶ 14 Diciembre, 2019

PAÍS: España FRECUENCIA: Lunes a sábados

PÁGINAS: 45 O.J.D.: 22811 TARIFA: 19100 € E.G.M.: 138000

ÁREA: 1073 CM² - 100% SECCIÓN: DIRECTIVOS



CULTURA

Arte, ideas y emociones del exilio republicano

EXPOSICIÓN Una muestra reúne obras del éxodo español en Madrid.



Gonnord: 'Jean, Juliette. Marie-Thérèse v lan Estivill'

Rafael Mateu de Ros. Madrid

A menudo las exposiciones de arte ofrecen la oportunidad de recorrer la obra de un artista en retrospectiva; en otros casos, la de revisar una escuela, un estilo o una época, algunas veces el placer de descubrir o redescubrir a un artistas o incluso rescatar del olvido obras del pasado o recorrer relatos de justicia como el reconocimiento de las mujeres artistas ignoradas. Pero en pocas ocasiones una exposición llega a tocar la fibra de los sentimientos y de las emociones como ésta que la Arquería de los Nuevos Ministerios en Madrid exhibe hasta finales de enero. Ningún lugar más apropiado que el edificio diseñado durante la República por Secundino Zuazo, el arquitecto de la Casa de los Flores y de tantos pro-yectos truncados por la Guerra Civil, él mismo exiliado de los de regreso temprano y amargura eterna.

En los primeros meses de 1939, más de medio millón de españoles cruzaron la frontera con Francia. Con aquel éxodo masivo se cerraba el más dramático de los últimos capítulos de la Guerra Civil y arrançaba la primera etapa de un largo e incierto exilio que se prolongaría durante cerca de cuatro décadas y se expandiría por el continente americano, Rusia y toda Europa. Junto a ellos, la expedición de las obras maestras del Museo del Prado, salvadas durante la guerra de los bombardeos de Madrid que el Gobierno republicano protegió y devolvió intactas. La exposición rinde homenaje, ochenta años después de aquella retirada, a la epopeya de la España del éxodo implacable y masivo como nunca se había producido antes en nuestro país desde la terrible expulsión de los judíos, acompañado el destierro por el oprobio de los juicios en rebeldía, las inhabilitaciones, la incautación y el expolio de bienes y derechos y, como entonces, la conversión impuesta a los exiliados invisibles del interior. Peor suerte aún tuvieron los mártires del exilio imposible -como Federico García Lorca- o del exilio frus-trado-como Miguel Hernández-.

La exposición reconstruye la diáspora republicana a través de documentos, fotografías, material de cine y radio, grabaciones de lecturas, carteles, libros, objetos y más de cincuenta obras de arte. Y una colección de objetos republicanos como pocas veces se ha visto, incluida la enseña tricolor con crespón negro que cubrió el féretro de Azaña.

La larga historia recorre desde las fotos que Robert Capa, David



Oscar Domínguez: 'Guitarra', 1947. Galería Guillermo de Osma.

En los primeros meses de 1939, más de medio millón de españoles cruzaron la frontera con Francia

La muestra presenta obras de Vela Zanetti o Rafael Alberti, hasta carteles y aguafuertes de Picasso

Seymour y Agustí Centelles hicieron a las primeras columnas de refugiados hasta la epopeya de la resistencia del Gobierno en el exilio y de los sindicatos y partidos o la evocación de las emisoras de radios, editoriales, librerías, galerías, escuelas, teatros y actividades culturales de toda clase que los republicanos fundaron en sus países de acogida. La cultura, la universidad, el arte y la literatura fueron el sustento espiritual de los expatriados. El Guernica, símbolo de la España peregrina, no pudo venir a nuestro país hasta 1981. La nómina interminable de los mejores: Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Max Aub, María Zambrano, León Felipe, Ramón J. Sender, Arturo Barea, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Francisco Avala, Blas de Otero, Emilio Prados. Manuel Altolaguirre, Salvador de Madariaga, Ramón Gómez de la Serna, Elena Fortun, Luis Buñuel, Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro, Juan David García Bacca y

Obras inéditas

Toda una generación de artistas plásticas quedaría para siempre -o durante muchos años- fuera de aquella España desgarrada. La exposición incluve obras -muchas inéditas- de Vela Zanetti, Luis Seoane, Ramón Gaya, Óscar Domínguez, Rafael Alberti, Moreno Villa, Josep Renau, Maruja Mallo, Joaquín Peinado y Amparo Segarra y de escultores como Alberto Sánchez, Baltasar Lobo y Pablo Serrano, entre muchos más. También se presentan los aguafuer-



Philippe Gaussot: 'Refugiados en la playa de Argelés-sur-mer' (1939).

casso: 'Retrato de Mercedes Sánchez

tes de Picasso Sueño y mentira de Franco, el cartel dedicado por el pintor malagueño a Antonio Machado y su retrato de Mercedes Sánchez Cruz-López, pintado en Varsovia. Herederos y familiares de los artistas han prestado muchos materiales, que se han sumado a la importante contribución de las colecciones de la Fundación Pablo Iglesias y del Museo Reina Sofía. La historia hace justicia. Hoy, un español exiliado y republicano, Pablo Picasso, está reconocido como el mayor artista del siglo XX y Federico García Lorca, republicano y fusilado, como nuestro mejor poeta y dramaturgo moderno, el español más representado aún hov en los teatros del mundo.

La exposición se completa con dos muestras fotográficas: Caminos del exilio, la colección de imágenes que el fotoperiodista francés Phi-

Josep Franch-Clapers: 'Camí de l'exili', 1940. Arxiu Nacional de Catalunya Fons Josep Franch- Clapers lippe Gaussot tomó en 1939 en la frontera y en los campos de acogida del sur de Francia, Jean Philippe, su hijo, encontró por casualidad una maleta con el material que ahora se muestra por vez primera. La segunda es La sangre no es agua, de Pierre Gonnord, registro de retratos y testimonios de familias que vivieron el drama del exilio en el país vecino, como la de Raimundo Estivill, supervi-

viente de Mauthausen.

La difusion del legado de los españoles exiliados era el huérfano de nuestra memoria histórica y representa un acto de obligado reconocimiento a todos aquellos que ayer y hoy han tenido que abandonar su patria por violencia o por necesidad, también a los emigrantes desengañados de los años 60, a los jóvenes en paro que salen al encuentro de un destino incierto allende nuestras fronteras y a todos los deportados, los asilados y los indigentes que -porque su miseria es muy superior a nuestras desgracias- buscan aquí refugio, abrigo, respeto y un trabajo digno. Nos habían contado que los repu-

blicanos exiliados odiaban a la patria. Pero yo nunca he encontrado una evocación mas sincera de la Madre España que la que leí en la Memoria de la melancolía de María Teresa León. Nos dijeron que los milicianos eran criminales henchidos de resentimiento y sedientos de sangre. Pero ahora sabemos que las columnas de exiliados que cruzaron al país vecino en aquella terrible diáspora estaban formadas por un ejercito famélico de poetas, artistas, intelectuales y profesores con sus madres ancianas y sus hijos deshauciados. Ne obliviscaris.



Cruz-López', 1948, Colección particular,

Cultura i Espectacles

Història Imatges inèdites de l'exili del 1939





Una exposició a Madrid mostra imatges mai vistes dels camps d'exiliats a Prats de Molló i Argelers, recuperades per la família del fotògraf francès Philippe Gaussot

Visió inèdita de l'exili

Miquel Riera

BARCELONA

Febrer del 1939, centenars de persones s'amunteguen en un esplanada prop de Prats de Molló, a la Catalunya del Nord. D'altres baixen encara pel coll Pregon, on han pujat des d'Espinavell, a l'altra banda de la frontera, fugint dels franquistes. Philippe Gaussot, un jove de 27 anys que col·labora amb el Comitè Nacional Catòlic d'Ajuda als Refugiats Espanyols, retrata les dues escenes. Gaussot no es fixa tant en les cares de la gent i el seu patiment –la fred és forta, aquell febrer de fa vuitanta anys—, sinó que prefereix mostrar l'abast del camp i la feina d'ajuda que fan ell i els seus companys.

Les imatges són impressionants, però no s'havien vist mai fins ara. Els camps només eren en el record d'aquells que,

malauradament, s'hi van haver d'estar, però la tasca de l'associació 24 Août 1944 i dels investigadors catalans Felip Solé i Grégory Tuban ha permès que sortissin a la llum per primera vegada.

Des de primers de desembre, es poden veure a Madrid en la mostra *Ca*minos del exilio, inclosa dins d'una gran exposició sobre l'exili republicà que ha organitzat el Ministeri de Justícia [vegeu peça].

Jove catòlic, resistent i periodista

Philippe Gaussot (1911-1977), l'autor de les fotografies inèdites dels camps nord-catalans de l'exili, va ser un jove catòlic progressista que es va comprometre ben aviat a ajudar als refugiats que arribaven a l'Estat francès, primer des del País Basc i després des de Catalunya. Els mesos posteriors a l'exili republicà, el comitè ajuda els refugiats

als camps i les diferents colònies on s'acollien dones i nens. També és clau perquè molts refugiats puguin sortir dels camps amb una feina. "Va convertir advocats, comerciants i periodistes en obrers qualificats", va escriure de Gaussot



el català Maurici Serrahima. Més tard, es va allistar a la Resistència francesa. Va viure a Chamonix, on va treballar de periodista al diari Le Dauphiné Libéré. Amant de la

muntanya, va ser autor de nombrosos llibres i articles.

L'APUNT

Cultura, remei antifeixista

Guillem Vidal

Tot i l'admirable gest ara fa uns dies dels bukaneros del Rayo Vallecano, és la cultura, més que el futbol, la millor arma que tenim per combatre el feixisme. Dues iniciatives al voltant de la figura de Guillem Agulló, jove antifeixista de Burjassot assassinat per un grup de neonazis fa 26 anys, ens mostren que, afortunadament, hi ha creadors que assumeixen plenament que,

al feixisme, cal combatre'l també, i sobretot, des del terreny de l'art. Carlos Marqués-Marcet roda aquests dies *La mort de Guillem* i el sempre combatiu Barnasants tot just ha anunciat per al 26 de març un concert "contra la impunitat i l'auge de l'extrema dreta a les institucions i als carrers". Dotem-nos de més cinema, música, teatre, literatura i art, que "no passaran".













A l'esquerra, el camp del Sendreu, a Prats de Molló. Al mig, una columna de refugiats baixa del coll Pregon, a prop del veïnat de la Farga, també al municipi de Prats, i refugiats als camps d'Argelers, en dues imatges diferents. A la dreta, soldats senegalesos al costat d'un pou de metralladores, un fet que se sabia però de què no hi havia imatges. A baix, nens refugiats en un dels camps del Comitè Nacional Catòlic. ■ PHILIPPE GAUSSOT

Les imatges de Prats de Molló i de la Presta són, segurament, les més impactants de l'exposició, bàsicament perquè mai no s'havien mostrat aquestes instal·lacions. "Eren camps provisionals i de què no es coneixia pràcticament res", explica Felip Solé, que, amb Tuban, ha comissariat la mostra.

Però, entre la setantena d'imatges que s'exposen, de tots els passos fronterers, des la Cerdanya fins al Pertús i Cervera, n'hi ha moltes altres de gran valor documental. Com la que mostra un pou de metralladores que controlen soldats senegalesos. "Molts testimonis havien comentat que, cada cent metres, hi havia aquesta vigilància i, fins i tot, alguns havien descrit com companys seus havien mort tirotejats, però aquest és el primer cop en què es veu clarament la posició de la metralladora i els soldats", explica Solé.

Les fotografies de Gaussot també ensenyen la vida quotidiana al camp, com aquella en què es veu un grup de refugiats a punt de dinar o un altra que mostra un home sense camisa arreglant-se la roba, mentre un company cava en la sorra per preparar la tenda provisional.

Felip Solé destaca l'originalitat de la mirada fotogràfica de Gaussot. "A diferència dels fotògrafs de premsa, com ara Centelles i Cappa, ell no té una mirada de periodista, sinó que mostra la feina que fan. Es un mirada global", explica Solé, que remarca: "És el punt de vista d'un treballador humanitari i això dona una visió d'aquells llocs que no havíem tingut fins ara." Solé diu que s'ha sentit identificat amb aquesta manera de captar la realitat. "Sempre he buscat la

gent anònima en els meus treballs. És el que m'interessa; les històries col·lectives", afirma.

Guardades durant anys

I com és que no han sortit fins ara a la llum aquests fotografies? Doncs perquè no ha estat fins poc que algú, de fet Felip Solé i Grégory Tuban, els ha donat valor.

Philippe Gaussot va morir el 1977 i el seu llegat fotogràfic i periodístic va passar a mans del seu fill Jean-Philippe, que va publicar alguna de les imatges en una pàgina web d'homenatge al seu pare, creada ja fa temps. "A través d'un contacte fet quan vaig fer el meu documental sobre el camp d'Argelers, vaig saber de la feina de Gaussot", explica Solé, que reconeix que va tenir com una intuïció. Un cop contactat Jean-Philippe, aquest els va ensenyar fins a una vuitantena de negatius d'aquells mesos del 1939, en bon estat de conservació. Ben aviat van arribar a un acord amb el fill, que va cedir les imatges a l'associació 24 Août 1944, a canvi només de no fer-ne una explotació comercial.

L'associació va digitalitzar totes les fotos i va identificar gairebé la majoria de llocs i la data en què van ser fetes. Però durant cinc anys ningú no s'hi va interessar. Fins aquest gener, quan es va fer una exposició a París amb una trentena de les imatges. Va ser llavors que el govern espanyol s'hi va interessar i es va tirar endavant l'exposició que ara hi ha a Madrid i que es clourà el 31 de gener.

A partir d'aquí, iniciarà un periple per diferents llocs. La primera etapa serà a Argelers, a la primavera. Tot un homenatge als homes i dones de l'exili.

Gran mostra sobre l'exili a Madrid

L'exposició Caminos del exilio forma part d'una gran mostra sobre l'exili, ara que se n'han complert els vuitanta anys, i que s'ha inaugurat a primers de mes a La Arquería de Nuevos Ministerios de Madrid i amb què, segons els organitzadors, el Ministeri de Justicia, "es vol homenatjar els republicans espanyols que van creuar la frontera l'any 1939, com a conseqüència de la persecució a què van ser sotmesos els seus ideals i la seva defensa dels valors democràtics".

L'exposició principal és 1939, exilio republicano español, formada per un conjunt heterogeni d'obra plàstica, objectes quotidians, fotografies, arxius sonors, cartells i publicacions per tal de donar "testimoni fidel d'una avant-guarda d'intel·lectuals, cientí-fics, escriptors i artistes de tota mena que van marxar a l'exili l'any 39".

Entre les fotografies exposades, n'hi ha d'Agustí Centelles, David Seymor i Robert Capa. També dibuixos de Josep Bartolí i pintures de Ramon Gaya i Josep Franch-Clapers. També es recorda l'aportació literària de Jorge Semprún i Joaquim Amat-Piniella, interns als camps de Buchenwald i Mauthausen.

La mostra recorda els vaixells que van dur la gent a l'altra banda de l'oceà, els nens deportats a Rússia i el paper de grans artistes com ara Pablo Picasso i Miguel Prieto.

L'altra exposició és La sangre no es agua, un treball d'investigació de l'artista Pierre Gonnord a partir dels records de supervivents i descendents de l'exili republicà, amb fotografies, retrats i testimonis.



Diario de Sevilla

DE LIBROS











1939 EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

Deber de memoria

• Editado por Juan Manuel Bonet, Manuel Aznar Soler e Idoia Murga, el catálogo se suma a la ya larga lista de referencias bibliográficas que han recuperado la galaxia del exilio republicano



Exiliados civiles atravesando los Pirineos, 1939. / ARCHIVO HISTÓRICO DEL PCE

IGNACIO F. GARMENDIA 12 Enero, 2020 - 06:00h







En sólo unos años habrá pasado medio siglo del regreso de los últimos exiliados del 39 y el panorama de los estudios en torno a su legado ha cambiado mucho desde entonces, cuando entre otros formidables retos la democracia restaurada tenía por

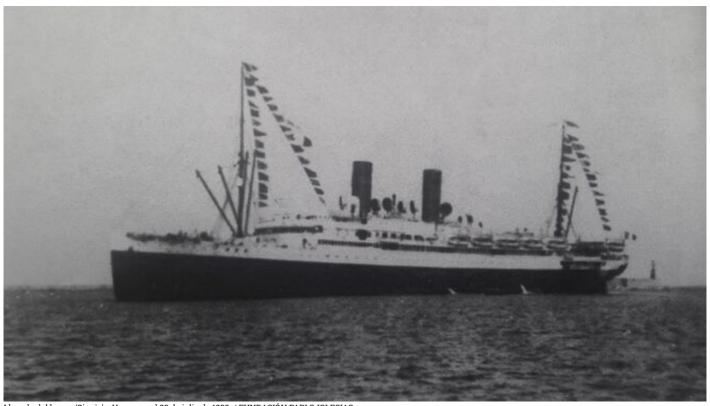


'Aviones' (1945) de Óscar Domínguez. / GALERÍA GUILLERMO DE OSMA

Se Las rutas de la España peregrina

delante la obligada tarea de rastrear, fijar y reconocer la contribución de lo que Bergamín llamó la **España peregrina**. No es que hubieran faltado hasta entonces iniciativas encomiables, pues como se ha repetido en los últimos tiempos hubo más conexiones de lo que habitualmente se piensa entre los desterrados y los españoles del interior, pero fue necesario esperar al final de la interminable dictadura para que la cultura oficial, las universidades, las publicaciones periódicas y el mundo editorial emprendieran una **labor de rescate a gran escala** que iniciaron obras pioneras como El exilio español de 1939 (1976), en seis volúmenes coordinados por José Luis

Abellán, y recibió un impulso decisivo con la fundación en 1993 del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona, dirigido por Manuel Aznar Soler. Este último dirige asimismo la Biblioteca del Exilio que de la mano de Renacimiento y su editor Abelardo Linares está llevando a cabo una recuperación sistemática donde se alternan obras de los propios exiliados y estudios de conjunto, entre los que se cuenta el monumental Diccionario biobibliográfico de escritores, editoriales y revistas coordinado por el propio Aznar Soler y José-Ramón López García, que ha supuesto la recopilación más completa hasta la fecha.



Llegada del buque 'Sinaia' a Veracruz, el 23 de julio de 1939. / FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS

MÁS ALLÁ DE LOS ESCRITORES. INTELECTUALES Y **ARTISTAS** CONOCIDOS, HUBO **MUCHOS OTROS HOMBRES Y MUJERES ANÓNIMOS**

Al hilo del LXXX aniversario de la derrota y el comienzo de la diáspora republicana, la magna exposición comisariada por Juan Manuel Bonet, uno de nuestros mayores críticos de arte y literatura, se ha acompañado de la publicación de un excelente catálogo diseñado por Alfonso Meléndez que presenta en edición impecable los contenidos de la muestra y añade casi medio centenar de artículos - "49 miradas" - en los que otros tantos estudiosos, coordinados por Manuel Aznar Soler e Idoia Murga Castro, reúnen aproximaciones encuadradas en seis bloques temáticos: Campos de concentración franceses y campos de exterminio nazis, Artes, Literatura y cultura, Ciencia, pensamiento y sociedad, Nacionalidades históricas y Geografías del exilio. Es una historia muchas veces contada la que protagonizó el medio millón largo de españoles que integraron las filas del éxodo republicano, pero más

allá de los escritores, intelectuales y artistas conocidos, hubo muchos otros hombres y mujeres anónimos, la mayoría de los que formaron parte de la tristísima Retirada, cuyos rostros endurecidos, sonrientes o demacrados nos miran desde las conmovedoras imágenes que han consignado el paso de la frontera, la reclusión en los campos, las travesías oceánicas o la vida cotidiana en los lugares de destino.

Usando de la precisión y el rigor a que nos tiene acostumbrados, Bonet introduce el catálogo con un texto de intención panorámica que vale por una apretada monografía, Para un mapa del exilio republicano, donde quedan perfectamente definidas las coordenadas espaciales y temporales de una emigración masiva que en muchos casos, como reflejan los contenidos de la

EL ESTUDIO DEL
EXILIO CONCIERNE AL
CONJUNTO DE LA
NACIÓN A LA QUE
NUNCA DEJARON DE
PERTENECER LOS
DESTERRADOS

exposición, fue documentada por sus protagonistas. Solemos asociar la producción del exilio a la literatura y las artes plásticas, pero se trata de un **legado casi inabarcable** que abarca muchos otros terrenos como el teatro, la fotografía, la música, el cine, la radio, la danza, la edición, la traducción o la tipografía, además de las ciencias, la filosofía o las ciencias sociales, abordados aquí en aproximaciones específicas que atienden también a las lenguas minoritarias de la península, a las aportaciones de las mujeres en varios frentes y a la realidad de algunas de las **principales colonias de exiliados** en París, Toulouse, México o la Unión Soviética.



Los Reyes saludan a Dolores Rivas Cherif, viuda de Azaña, en la embajada de España en México, el 20 de noviembre de 1978. / MANUEL HERNÁNDEZ DE LEÓN | EFE

Recuerda Bonet la fuerte carga simbólica y el impacto emocional que causaron las imágenes de los exiliados volviendo al país que habían abandonado hacía tanto, y poco después o por esos mismos años, en noviembre de 1978, la del caluroso saludo de los **Reyes** a la viuda de **Azaña**, **Dolores Rivas Cherif**, en la reabierta embajada de España en México. Como luego las del *regreso* del *Guernica*, que de hecho no había estado nunca entre nosotros, la foto venía a cerrar un ciclo o mejor dicho abría otro en una clave distinta y esperanzadora. El estudio del exilio fue entonces y sigue siendo hoy, como bien señala el comisario, un "deber de memoria", asumido por la sociedad como **una deuda pendiente** que concierne no sólo a los herederos directos de una u otra ideología, sino al conjunto de la nación española a la que nunca dejaron de pertenecer los desterrados y cuya cultura contribuyeron a enriquecer desde una lejanía sólo física. En la envenenada hora actual, el **mensaje de reconciliación** que presidió aquellos años de reencuentro y reconstrucción –"nos hemos matado ya demasiado", como dijo **Claudio Sánchez Albornoz**– no ha perdido, sino más bien al contrario, un ápice de su vigencia.

Las rutas de la España peregrina





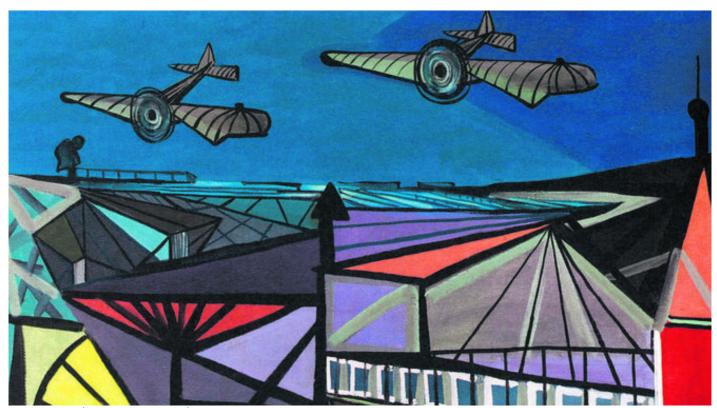




1939 EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL | EXPOSICIÓN

Las rutas de la España peregrina

• La Arquería de Nuevos Ministerios acoge en Madrid hasta fin de mes la mayor exposición sobre el exilio republicano español, un proyecto enciclopédico comisariado por Juan Manuel Bonet



'Aviones' (1945) de Óscar Domínguez. / GALERÍA GUILLERMO DE OSMA

Madrid, 12 Enero, 2020 - 06:02h







Exiliados civiles atravesando los Pirineos, 1939. / ARCHIVO HISTÓRICO DEL PCE

El 3 de noviembre se cumplirán 80 años de la muerte en el exilio de Manuel Azaña, presidente de la Segunda República Española, en la localidad francesa de Montauban. Su dimensión política y literaria, la bandera con crespón que cubrió su féretro y el mensaje de reconciliación contenido en su discurso Paz, piedad y perdón forman parte de los contenidos de la exposición comisariada por Juan Manuel Bonet sobre el impacto social y cultural de la España peregrina que puede verse hasta el 31 de enero en Madrid, en La Arquería de Nuevos Ministerios. 1939 Exilio republicano español, como recuerda el exdirector del Museo Nacional Reina Sofía, es la mayor exposición realizada sobre el tema -otra muestra de referencia, Campo cerrado, habló también de los que se quedaron- y la impulsa el Ministerio de Justicia, que edita el catálogo de 700 páginas que quedará como **herencia espiritual del proyecto**,

dedicado por Bonet a la memoria del historiador Santos Juliá, fallecido el año pasado.

"Aunque hubo más exilios, porque Dionisio Ridruejo se marchó a París en los años 60, aquí me refiero al medio millón de españoles derrotados o a punto de serlo que salen del país en 1939 porque va a caer el frente catalán. Entre ellos pasarán la frontera Antonio Machado y Manuel Azaña", detalla Bonet al inicio de la muestra, dividida en dos plantas y que saca gran partido de la fascinante arquitectura de La Arquería, un edificio del republicano Secundino Suazo que será la futura sede de la Colección Enaire (la fundación que sustituye a la antigua Aena).



'De Tarascón a Saint-Rémy' (1940) de Josep Franch-Clapers. / MNAC

En la primera planta el comisario da cuenta del contexto político e histórico que se saldó, tras la sangrienta guerra civil, con la victoria de los militares sublevados en julio de 1936 y la salida de alrededor de medio millón de españoles en sucesivas oleadas, la última de ellas causada por la caída de Barcelona y del resto de capitales catalanas. La mayoría de exiliados fueron internados en campos de concentración improvisados al sur de Francia, muchos de ellos en las playas, como ilustra un llamativo Álbum souvenir del éxodo español en los Pirineos orientales, un bloc de tarjetas postales que comercializaba el estudio Chauvin de Perpiñán y que presta la Fundación Pablo Iglesias.

El incierto exilio, que se prolongó durante casi cuatro décadas y se expandió por América, la URSS y Europa, tiene aquí uno de sus capítulos más amplios en **Toulouse, que fue con París la capital europea del exilio** y cuyo Instituto Cervantes conserva una exhaustiva documentación. El papel de la resistencia española en Francia y la ingente producción editorial de los exiliados allí y en México -donde **el presidente Lázaro Cárdenas desarrolló una ejemplar política de acogida**- son algunos de los capítulos más llamativos del recorrido expositivo, que abruma por su material original, con carteles y primeras ediciones de libros como *A sangre y fuego* de Chaves Nogales, cuyo ejemplar de 1937 cede Andrés Trapiello.

Bonet concede un gran papel a la *guerra de las ondas* y permite escuchar la voz de Arturo Barea, autor de la trilogía *La forja de un rebelde*, que trabajó en Londres como locutor de la BBC, y escoger programas de Radio París y de Radio España Independiente (1941-1977), "la mítica Pirenaica", emisora comunista que emitía desde Bucarest y antes desde Moscú.

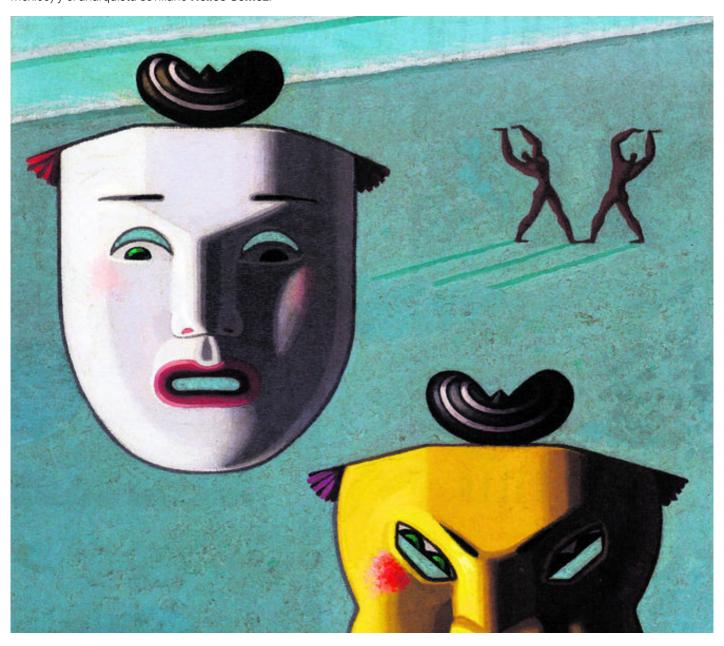
La muestra documenta los campos franceses, con impactantes fotografías de Agustí Centelles y Robert Capa, y sigue el éxodo de los republicanos que se marcharon a Estados Unidos o a Rusia, donde **destaca la figura del escultor Alberto Sánchez**, asesor artístico del *Quijote* soviético que rodó Kózintsev. Pero no se olvida a los que tuvieron peor suerte, los que fueron a parar a los campos de concentración alemanes y austríacos, como recuerdan las fotografías del infierno que fue Mauthausen a cargo de Ángel Hernández García, más conocido por su seudónimo, Hernán. Al final de la primera planta se evoca el regreso de los exiliados y del *Guernica* y el espíritu de reconciliación nacional que sella el saludo entre los Reyes de España y la viuda de Azaña.

En la planta baja Bonet se centra en la producción artística del exilio republicano desde **el congreso de intelectuales de Valencia de 1937, cuyo cartel pintó Ramón Gaya**, y el Pabellón de la República en la Exposición de París de 1937, para el que Picasso pintó su más célebre mural y los grabados *Sueño y mentira de Franco*, de los que aquí hay una representativa muestra junto a obras de Miró y Alberto.



'Perdiz del Cáucaso' (1957-58) tallada en madera por Alberto. / MUSEO NACIONAL REINA SOFÍA

La nómina de artistas es extraordinaria y entre el medio centenar de cuadros hay obras maestras del vanguardista canario **Óscar Domínguez** y de andaluces como **Manuel Ángeles Ortiz**, **Joaquín Peinado**, el cordobés **Antonio Rodríguez Luna** (exiliado a México) y el anarquista sevillano **Helios Gómez**.





'Máscaras en diagonal' (1951) de Maruja Mallo, pintada en su exilio argentino. / GALERÍA GUILLERMO DE OSMA

La huella de Antonio Machado aparece una y otra vez, como en el retrato imaginario que le hizo en México el pintor y tipógrafo Miguel Prieto. Del exilio argentino impactan los trabajos de Maruja Mallo, Luis Seoane y Manuel Colmeiro. Hitos del exilio en el Caribe y Nueva York son los cuadros de Eugenio Granell y los bocetos del mural de José Vela Zanetti para la ONU.

El proyecto da a conocer además los retratos a lápiz que Picasso y Renau hicieron en 1948 de las dos hijas del arquitecto Manuel Sánchez Arcas, exiliado en Varsovia, y concluye auscultando la perpetua nostálgica de quienes volvieron la vista al pasado español y encontraron consuelo en las obras de Cervantes, Lorca y Miguel Hernández, a quien Alberto quiso esculpir en 1950 como prueba el boceto que despide este **espléndido reencuentro con la diáspora**.



▶ 5 Diciembre, 2019

PAÍS: España PÁGINAS: 44 TARIFA: 614 €

ÁREA: 153 CM² - 17%

FRECUENCIA: Diario

O.J.D.: 4270 **E.G.M.**: 32000

SECCIÓN: CULTURA



Arte, nostalgia y horror en una gran muestra sobre el exilio republicano

La Arquería de Nuevos Ministerios de Madrid expone más de 300 piezas

MADRID.- Más de 300 piezas de obra plástica, fotografías y documentos homenajean desde ayer en Madrid al exilio republicano, al medio millón de hombres y mujeres que en 1939 cruzaron la frontera francesa huyendo del franquismo para afrontar la nostalgia y, a veces, el horror.

En el ochenta aniversario de "la retirada", los ministros de Justicia, Dolores Delgado; Cultura, José Guirao; y Fomento, José Luis Ábalos, inauguraron la gran muestra 1939 Exilio republicano español, con la que se recuerda a quienes se fueron a través de sus testimonios, las imágenes de su huida por los Pirineos o de los campos de concentración en los que fueron recluidos y las obras artísticas que muchos crearon

en los países de acogida. Fotografías de David Seymour, Robert Capa o Agustí Centelles muestran la dureza de su viaje, a pie y con el petate al hombro como única pertenencia, mientras que las instantáneas de Francesc Boix recogen el horror que vivieron los españoles recluidos en el campo de exterminio de Mauthausen.

La muestra, que se expone en La Arquería de Nuevos Ministerios, reúne importantes obras de la intelectualidad española que dejó España para cruzar primero a Francia y continuar su exilio después en los países latinoamericanos que abrieron sus puertas a los republicanos, especialmente México, pero también Chile, Argentina o Rusia. • EFE



▶ 5 Diciembre, 2019

PAÍS: España

PÁGINAS: 41

TARIFA: 1047 €

ÁREA: 454 CM² - 54%

FRECUENCIA: Diario

O.J.D.:

E.G.M.: 16000

SECCIÓN: SOCIEDAD



Arte, nostalgia y horror: una gran muestra en Madrid homenajea al exilio republicano

Tres ministros inauguran la esposición cuando se cumple el 80 aniversario de 'la retirada'

Noelia López **Madrid**

Más de trescientas piezas de obra plástica, fotografías y documentos homenajean desde ayer en Madrid al exilio republicano, al medio millón de hombres y mujeres que en 1939 cruzaron la frontera con Francia huyendo del franquismo para afrontar la nostalgia y, en muchos casos, el horror.

En el ochenta aniversario de la retirada, los ministros de Justicia, Dolores Delgado; Cultura, José Guirao; y Fomento, José Luis Ábalos, inauguraron la gran muestra 1939 Exilio republicano español, con la que se recuerda a quienes se fueron a través de sus testimonios, las imágenes de su huida por los Pirineos o de los campos de concentración en los que fueron recluidos y las obras artísticas que muchos crearon en los países de acogida.

Fotografías de David Seymour, Robert Capa o Agustí Centelles muestran la dureza de su viaje, a pie y con el petate al hombro como única pertenencia, mientras que las instantáneas de Francesc Boix recogen el horror que vivieron los españoles recluidos en el campo de exterminio de Mauthausen.

Importantes obras

La muestra, que se expone en La Arquería de Nuevos Ministerios, reúne importantes obras de la intelectualidad española que dejó España para cruzar primero a Francia y continuar su exilio después en los países latinoamericanos que abrieron sus puertas a



Una mujer observa unas fotografías en la Exposición del 80º Aniversario del Exilio Republicano. EFE/Paco Campos

los republicanos, especialmente México, pero también Chile, Argentina o Rusia.

Junto a obras de Picasso y Miró, que unieron sus voces a los refugiados antifranquistas, se exponen piezas de Maruja Mallo, Alberto Sánchez o Pablo Serrano y se recuerda a Rafael Alberti, Francisco Ayala, María Teresa León o Manuel Azaña, con la exhibición de la mesa de trabajo del presidente de la república durante su exilio en Francia, sobre la que firmó su dimisión.

El recorrido de esta gran exposición, comisariada por Juan Manuel Bonet, dirige a una segunda muestra, *Caminos del exilio*, que recoge las fotografías inéditas de Philippe Gaussot descubiertas por su hijo Jean-Philippe en una maleta tras la muerte del padre.

Miembro del Comité Nacional Católico de Ayuda a los Vascos, Gaussot captó el caos y la angustia del éxodo republicano, su reclusión en los campos de concentración franceses instalados en la playa y las colonias infantiles que acogieron a innumerables niños españoles.

Completa el homenaje la exposición *La sangre no es agua*, en la que el artista francés Pierre Gonnord retrata y da voz a los supervivientes y descendientes del exilio en Francia.

Entre ellos, Ramón Pino, orgulloso de narrar ahora en Madrid la historia de su padre, el cenetista Jesús que dejó Barcelona en 1939 para acabar en un campo de concentración de Agde y después ser forzado a trabajar en Po

lonia para la industria de guerra alemana.

Sus padres, contó a los periodistas, acabaron adquiriendo la nacionalidad francesa y, aunque se quedaron hasta el final en el país de acogida, con ella pudieron regresar en alguna ocasión a España.

En casa no se hablaba de Franco -era "el verdugo", "el buitre"- y su única imagen del dictador eran los dibujos de la prensa
anarquista que leían sus padres.
Cuando con once años visitó por
primera vez España, vio el retrato del dictador en una oficina de
Correos y lo reconoció; "l'assassin" (el asesino), dijo señalando
para pavor de su padre.

La muestra, que permanecerá abierta hasta el 31 de enero, ha sido impulsada por el Ministerio de Justicia, cuya titular, Dolores Delgado, subrayó la necesidad de "sacar de la fosa de la desmemoria" a quienes son "el cordón umbilical entre aquel pasado de represión y este presente de libertad"

"No solo llevaron la cultura, el alma de España, fuera y la plantaron en otros países, sino que la mantuvieron viva, más allá de la izquierda y de la república, para todos los demócratas", corroboró Guirao.

Ábalos, cuyo ministerio ha cedido para la muestra las salas de La Arquería de Nuevos Ministerios, elogió también una exposición "necesaria desde el punto de vista democrático y moral". "Fueron los últimos héroes de España y justo es que así se reconozca", manifestó el responsable de Fomento.



▶ 6 Diciembre, 2019

PAÍS: España

PÁGINAS: 48
TARIFA: 2040 €

ÁREA: 495 CM² - 55%

FRECUENCIA: Diario

O.J.D.: 7919 **E.G.M.**: 66000

SECCIÓN: VIDA



Madrid

Arte, nostalgia y horror en un gran homenaje al **exilio**

Más de 300 piezas, entre ellas fotos de Robert Capa, Agustí Centelles y Francesc Boix

NOELIA LÓPEZ

MADRID

Más de trescientas piezas de obra plástica, fotografías y documentos homenajean en Madrid al exilio republicano, al medio millón de hombres y mujeres que en 1939 cruzaron la frontera con Francia huyendo del franquismo.

La gran muestra 1939 Exilio republicano español les recuerda con las imágenes de su huida por los Pirineos o en los campos de concentración, y con las obras artísticas que muchos crearon en los países de acogida.

Fotografías de David Seymour, Robert Capa o Agustí Centelles muestran la dureza de su viaje, a pie y con el petate al hombro como única pertenencia, mientras que las instantáneas de Francesc Boix recogen el horror que vivieron en el campo de exterminio nazi de Mauthausen.

La muestra, en La Arquería de Nuevos Ministerios, reúne importantes obras de la intelectualidad que dejó España para cruzar primero a Francia y después a los países latinoamericanos que abrieron sus puertas a los republicanos, especialmente México, pero también Chile, Argentina, y también en Rusia.

Junto a obras de Picasso y Miró, que unieron sus voces a los refugiados antifranquistas, se exponen piezas de Maruja Mallo, Alberto Sánchez o Pablo Serrano, y se recuerda a Rafael Alberti, Francisco Ayala, María Teresa León o Manuel Azaña, con la exhibición de la mesa de trabajo del presidente de la República durante su exilio en Francia, sobre la que firmó su dimisión.

La maleta de Gaussot

El recorrido de esta gran exposición, comisariada por Juan Manuel Bonet, dirige a una segunda muestra, Caminos del exilio, que recoge las fotografías inéditas de Philippe Gaussot descubiertas por su hijo Jean-Philippe en una maleta tras la muerte del padre.

Miembro del Comité Nacional Católico de Ayuda a los Vascos, Gaussot captó el caos y la angustia del éxodo republicano, su re-



La exposición se ubica, hasta el 31 de enero, en La Arquería de Nuevos Ministerios de Madrid. CAMPOS/EFE

clusión en los campos de concentración franceses instalados en la playa y las colonias infantiles que acogieron a innumerables niños españoles.

Completa el homenaje la exposición *La sangre no es agua*, en la que el artista francés Pierre Gonnord retrata y da voz a los supervivientes y descendientes del exilio en Francia.

Entre ellos, Ramón Pino, orgulloso de narrar ahora en Madrid la historia de su padre, el cenetista Jesús que dejó Barcelona en 1939 para acabar en un campo de concentración de Agde y después ser forzado a trabajar en Polonia para la industria de guerra alemana. Sus padres, contó a los periodistas, acabaron adquiriendo la nacionalidad francesa y, aunque se quedaron hasta el final en el país de acogida, con ella pudieron regresar en alguna ocasión a España.

En casa no se hablaba de Franco –era «el verdugo», «el buitre»y su única imagen del dictador eran los dibujos de la prensa anarquista que leían sus padres. Cuando con once años visitó por primera vez España, vio el retrato del dictador en una oficina de Correos y lo reconoció; «l'assassin» (el asesino), dijo señalando para pavor de su padre.

La muestra, que permanecerá abierta hasta el 31 de enero, ha sido impulsada por el Ministerio de Justicia, cuya titular, Dolores Delgado, subrayó el día de la inauguración, el pasado miércoles, la necesidad de «sacar de la fosa de la desmemoria» a quienes son «el cordón umbilical entre aquel pasado de represión y este presente de libertad».

TELETIPO EFE

EXILIO REPUBLICANO (Previsión) Arte, nostalgia y horror: una gran muestra homenajea Al exilio republiCano

Noelia López

Madrid, 4 dic (EFE).- Más de trescientas piezas de obra plástica, fotografías y documentos homenajean desde este miércoles en Madrid al exilio republicano, al medio millón de hombres y mujeres que en 1939 cruzaron la frontera con Francia huyendo del franquismo para afrontar la nostalgia y, en muchos casos, el horror.

En el ochenta aniversario de "la retirada", los ministros de Justicia, Dolores Delgado; Cultura, José Guirao; y Fomento, José Luis Ábalos, han inaugurado la gran muestra "1939 Exilio republicano español", con la que se recuerda a quienes se fueron a través de sus testimonios, las imágenes de su huida por los Pirineos o de los campos de concentración en los que fueron recluidos y las obras artísticas que muchos crearon en los países de acogida.

Fotografías de David Seymour, Robert Capa o Agustí Centelles muestran la dureza de su viaje, a pie y con el petate al hombro como única pertenencia, mientras que las instantáneas de Francesc Boix recogen el horror que vivieron los españoles recluidos en el campo de exterminio de Mauthausen.

La muestra, que se expone en La Arquería de Nuevos Ministerios, reúne importantes obras de la intelectualidad española que dejó España para cruzar primero a Francia y continuar su exilio después en los países latinoamericanos que abrieron sus puertas a los republicanos, especialmente México, pero también Chile, Argentina o Rusia.

Junto a obras de Picasso y Miró, que unieron sus voces a los refugiados antifranquistas, se exponen piezas de Maruja Mallo, Alberto Sánchez o Pablo Serrano y se recuerda a Rafael Alberti, Francisco Ayala, María Teresa León o Manuel Azaña, con la exhibición de la mesa de trabajo del presidente de la república durante su exilio en Francia, sobre la que firmó su dimisión.

El recorrido de esta gran exposición, comisariada por Juan Manuel Bonet, dirige a una segunda muestra, "Caminos del exilio", que recoge las fotografías inéditas de Philippe Gaussot descubiertas por su hijo Jean-Philippe en una maleta tras la muerte del padre.

Miembro del Comité Nacional Católico de Ayuda a los Vascos, Gaussot captó el caos y la angustia del éxodo republicano, su reclusión en los campos de concentración franceses instalados en la playa y las colonias infantiles que acogieron a innumerables niños españoles.

Completa el homenaje la exposición "La sangre no es agua", en la que el artista francés Pierre Gonnord retrata y da voz a los supervivientes y descendientes del exilio en Francia.

Entre ellos, Ramón Pino, orgulloso de narrar ahora en Madrid la historia de su padre, el cenetista Jesús que dejó Barcelona en 1939 para acabar en un campo de concentración de Agde y después ser forzado a trabajar en Polonia para la industria de guerra alemana,

Sus padres, ha contado a los periodistas, acabaron adquiriendo la nacionalidad francesa y, aunque se quedaron hasta el final en el país de acogida, con ella pudieron regresar en alguna ocasión a España.

En casa no se hablaba de Franco -era "el verdugo", "el buitre"- y su única imagen del dictador eran los dibujos de la prensa anarquista que leían sus padres. Cuando con once años visitó por primera vez España, vio el retrato del dictador en una oficina de Correos y lo reconoció; "l'assassin" (el asesino), dijo señalando para pavor de su padre.

La muestra, que permanecerá abierta hasta el 31 de enero, ha sido impulsada por el Ministerio de Justicia, cuya titular, Dolores Delgado, ha subrayado este miércoles la necesidad de "sacar de la fosa de la desmemria" a quienes son "el cordón umbilical entre aquel pasado de represión y este presente de libertad".

"No solo llevaron la cultura, el alma de España, fuera y la plantaron en otros países, sino que la mantuvieron viva, más allá de la izquierda y de la república, para todos los demócratas", ha corroborado Guirao.

Ábalos, cuyo ministerio ha cedido para la muestra las salas de La Arquería de Nuevos Ministerios, ha elogiado también una exposición "necesaria desde el punto de vista democrático y moral". "Fueron los últimos héroes de España y justo es que así se reconozca", ha manifestado. EFE

TELETIPO EUROPA PRESS

MADRID.-Justicia "saca de la fosa de la desmemoria" más de 300 obras que documentan el exilio republicano

Delgado, junto a Abalos y Guirao, inaugura una exposición que homenajea a cerca de medio millón de personas que abandonaron España MADRID, 4 (EUROPA PRESS) La ministra de Justicia, Dolores Delgado, ha inaugurado este miércoles, junto a los ministros de Fomento y Cultura y Deporte, José Luis Abalos y José Guirao, respectivamente, una exposición que conmemora el 80 aniversario del exilio republicano español y con la que se pretende "sacar de la fosa de la desmemoria" a todos aquellos que en 1939 cruzaron la frontera con Francia huyendo del franquismo.

Así lo ha dicho la titular de Justicia a los medios de comunicación, tras visitar la exposición con la que se homenajea a los cerca de medio millón de personas que tras la Guerra Civil abandonó España "como consecuencia de la persecución a la que fueron sometidos sus ideales y su defensa de los valores democráticos", según ha explicado Justicia en un comunicado.

"Forman parte de nuestro presente, pasado y futuro democrático", ha destacado la ministra.

El recorrido lo ha hecho junto a sus compañeros en el Consejo de Ministros, mientras escuchaban las explicaciones de los comisarios que han organizado y seleccionado las más de 300 piezas de documentación, obras plásticas, reproducciones fotográficas y publicaciones, entre otros soportes, que conforman las tres muestras que documentan las manifestaciones culturales, artísticas y literarias en el éxodo. Podrá visitarse hasta el 31 de enero de 2020 en la La Arquería de Nuevos Ministerios de Madrid.

OBRAS DE PICASSO O JOAN MIRO Así, con '1939. Exilio Republicano Español', promovida por el Gobierno, se pretende acercar a la ciudadanía el legado y contribución de los exiliados españoles en los países que les acogieron y por ello se recogen pinturas de Pablo Picasso, Joan Miró o Maruja Mallo, las imágenes capturadas por los fotoperiodistas David Seymour, Robert Capa o Agustí Centelle o las esculturas de Alberto Sánchez, 'Alberto'.

Pero también se recuerda a los poetas de la 'generación del 27' como Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, Francisco Ayala, Luis Cernuda, entre otros; a la filósofa María Zambrano o a fotógrafos como Francesc Boix, conocido como el 'fotógrafo de Mauthausen'.

"El conjunto de la exposición constituye la mirada más completa y articulada de la memoria", ha afirmado el ministro Abalos, quien ha hecho alusión a la "emoción" que se siente al ver la exposición. Ha hecho suyo un poema de Manuel Alcántara dedicado al escritor Miguel Hernández para recalcar que "murieron de España y cárcel".

"Fueron los últimos héroes de España y justo es que así se reconozca", ha añadido el ministro de Fomento, que ha recordado que muchos de ellos, incluso intelectuales, "acabaron en campos de exterminio nazis" y otros que fallecieron en el exilio.

Por su parte, Guirao ha resaltado que esta exposición es "un reconocimento necesario, algo que teníamos que hacer", pues había que "volver nuestra mirada al exilio" y ver la "semilla" que los españoles exiliados "plantaron" allí donde fueron. Asimismo, el titular del Ministerio de Cultura ha destacado que esta muestra es innovadora, ya que "sobre el arte alrededor de la Guerra Civil se han hecho muchas exposiciones pero sobre el exilio no se ha tratado como se debiera".

IMAGENES INEDITAS ENCONTRADAS EN UNA MALETA

La exposición también incluye una muestra fotográfica inédita, bajo el título 'Caminos del exilio', del fotoperiodista Philippe Gaussot que fueron descubiertas por su hijo Jean-Philippe en una maleta, tras el fallecimiento de su padre.

Se trata de un centenar de imágenes que retratan con enorme dureza lo que significó la 'Retirada' a Francia de miles de exiliados tras la caída de Barcelona, y las dificultades de la travesía que realizaron por caminos y puertos de montaña. Las instantáneas también documentan escenas cotidianas en las colonias infantiles auspiciadas por el Comité Nacional Católico de Francia que Gaussot ayudó a levantar.

Por último, también se presenta 'La Sangre no es agua', el trabajo de investigación realizado por el artista Pierre Gonnord a partir de los recuerdos de supervivientes y descendientes del exilio republicano español.

Se trata de un relato expositivo de retratos, testimonios y fotografías de objetos íntimos, que nación del encargo realizado ad hoc por la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano español y el Ministerio de Justicia.

A FRANCO LE LLAMABAN "EL VERDUGO" La historia del Ramón Pino, hijo de padres españoles que se conocieron en el exilio en Francia, es una de las que se pueden conocer con esta

muestra. Según ha contado en declaraciones a varios medios de comunicación, en su casa nunca se referían a a Francisco Franco por su nombre, sino por apodos como "el verdugo, el buitre", al mismo tiempo que ha recordado que él conocía la figura del dictador por los "dibujos" que aparecían en la prensa anarquista.

Pino, que ha reconocido que para él esta exposición es "muy emocionante", ha contado que su padre evitó contarle los motivos por los que su familia abandonó España hasta que fue más mayor. Aún así, ha indicado que era consciente de había una "revolución, una guerra" porque escuchaba las conversaciones que mantenía su padre "en casa", por donde "pasaba mucha gente, muchos amigos".

TELETIPO SERVIMEDIA

El Gobierno llama a "sacar de la fosa de la desmemoria" a los exiliados de la Guerra Civil

MADRID, 04 (SERVIMEDIA) La ministra de Justicia en funciones, Dolores Delgado, el de Fomento, José Luis Abalos, y el de Cultura, José Guirao, llamaron este miércoles a "sacar de la fosa de la desmemoria" a los exiliados de la Guerra Civil y a tenerlos como referentes de la actual democracia española. Delgado, Abalos y Guirao aludieron a esta cuestión tras visitar esta mañana en Madrid la exposición que ha promovido el Gobierno para conmemorar los 80 años del exilio republicano español.

La muestra, que está situada en La Arquería de Nuevos Ministerios, acoge a lo largo de 1.300 metros cuadrados algo más de 300 piezas -entre obra plástica, reproducciones fotográficas y publicaciones, entre otros soportes- que reflejan las manifestaciones culturales, artísticas y literarias más importantes de los exiliados que abandonaron España con motivo de la Guerra Civil.

Entre el material expuesto se encuentran obras de Picasso o Joan Miró junto con las de otros contemporáneos como José Vela Zanetti, Antonio Rodríguez Luna o Ramón Gaya. También hay imágenes de fotógrafos que documetaron el éxodo a través de los Pirineos, como Robert Capa, David Seymour o Agustí Centelles, entre otros trabajos literarios y documentos históricos.

"PRESENTE DE LIBERTAD" Tras visitar la muestra, Delgado se refirió a que esta exposición pretende ser el "cordón umbilical" entre el "pasado de represión" del franquismo y el "presente de libertad" de la actual democracia española. La ministra recordó que en 1939, al término de la contienda civil, salieron del país unos 500.000 españoles, entre los que había "una parte importante de nuestra intelectualidad". Al mismo tiempo, resaltó que quienes se marcharon eran "defensores de la libertad y democracia", por lo que resaltó la importancia de "sacar de la fosa de la desmemoria a los exiliados".

A su vez, Abalos aludió al "desarraigo" que debieron padecer los exiliados, al tiempo que se refirió a que era imposible visitar esta exposición "y no emocionarse". También incidió en la importancia para la democracia de recordar el testimonio de los que debieron abandonar España en 1939. Por su parte, Guirao coincidió en que hay que dirigir la "mirada" hacia el exilio español, que dijo merece un "reconocimiento". Apuntó que esto es algo que estas personas sí han recibido en muchos de los países a los que se dirigieron, como México o Francia.



EXPOSICIÓN 80 ANIVERSARIO EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

1939 Exilio republicano español.
 Sala 4 y sala 5



MINISTERIO

- La sangre no es agua, de Pierre Lo Sala 1
- Caminos del exilio: La obra humanitaria y fotográfica de Philippe Gaussot.

 Sala 2

SALA DE EXPOSICIONES

LA ARQUERÍA DE NUEVOS MINISTERIOS

Paseo de la Castellana, 67, 28046 Mad

HORARIOS

- Martes a sábados: 11:00 a 20:00 h.
- Domingos y festivos: 11:00 a 14:00 h.
- Cerrado: Lunes y 25/12/19, 01/01/20, 06/

MÁS INFORMACIÓN

80aniversarioexiliorepublicano.mjusticia.g

COBERTURA EN RADIO Y TELEVISIÓN

1. TELEVISIÓN

• 26/12/2019 – **Telediario TVE.**

http://www.rtve.es/m/alacarta/videos/telediario/?programId=45030&media=tve (a partir del 36:20)

2. RADIO

CADENA SER

La Ventana

Entrevista con la ministra de Justicia, Dolores Delgado https://youtu.be/TMGy r3zlnk

Hora 25 (tertulia)

Pepa Bueno y Manuel Jabois comentan que hoy se ha inaugurado en Madrid una exposición para conmemorar el 80 aniversario del exilio republicano

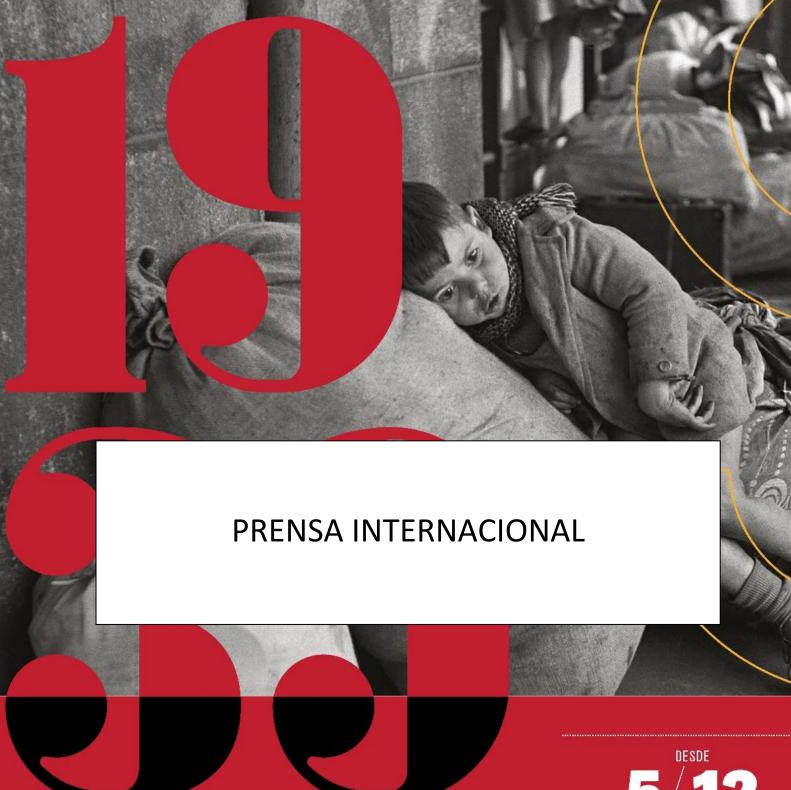
https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/kmplus-account-files/1409973/2019/12/5/or1ouMQrEPc3NcfNKzUw.mp4

RNF

• 13 horas. Crónica de Madrid

El Ministerio de Justicia saca de la fosa de la desmemoria más de 300 obras que documental el exilio republicano

https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/kmplus-account-files/1409973/2019/12/6/7rKyZCDTikq8y0Xn3Q5RXg.mp4



EXPOSICIÓN 80 ANIVERSARIO EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

1939 Exilio republicano español. Sala 4 y sala 5



- La sangre no es agua, de Pierre
- de Philippe Gaussot.

 Caminos del exilio: La obra humanitaria y fotográfica Sala 2

SALA DE EXPOSICIONES

LA ARQUERÍA **DE NUEVOS MINISTERIOS**

Paseo de la Castellana, 67, 28046 Mad

HORARIOS

- Martes a sábados: 11:00 a 20:00 h.
- Domingos y festivos: 11:00 a 14:00 h.
- Cerrado: Lunes y 25/12/19, 01/01/20, 06/

MÁS INFORMACIÓN

80aniversarioexiliorepublicano.mjusticia.g

World

The Observer

Picasso, Lorca, Capa ... art treasures reveal fate of exiles who fled Franco's Spain

A huge exhibition in Madrid of sketches, photographs and paintings records the plight of the 500,000 republican refugees after the civil war. Sam Jones reports

In a cavernous space off one of Madrid's main boulevards, a dying Federico García Lorca slumps like an unstrung puppet, a refugee cellist stares down Robert Capa's lens, and the eyes of a young woman Pablo Picasso sketched 71 years ago meet the public's gaze for the very first time.

The images, carefully arranged among hundreds of photographs, books, flags, paintings and audio archives, herald a belated homecoming.
Eighty years after about 500,000

republican Spaniards crossed the border into France to escape Franco's forces in the final months of the civil war, the socialist government is marking the anniversary with a huge exhibition intended - as the justice minister, Dolores Delgado, puts it – to "settle our overdue moral debt by rescuing truth from the pit of forgetfulness".

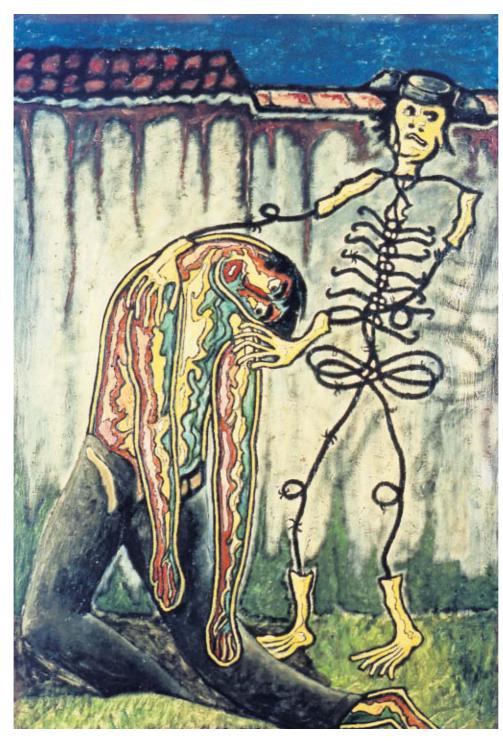
Some of the exiles joined the French resistance, ending up in Nazi death camps; some helped liberate Paris; some fought with the Red Army - even taking on a division of the Spanish troops Franco dispatched to help the Germans; and some began new lives in Mexico, Argentina, Chile, the Caribbean, the USSR, the US and the UK.

Divided into three parts, the exhibition chronicles the initial exile in France, life in the internment camps there, and the subsequent scattering of the republican diaspora.

Long lines of men, women and children file through Capa's photographs and the paintings that record La Retirada (the Retreat), while the boats that carried the exiles across the Atlantic appear in snapshots, miniatures and in the newssheets put together by their passengers.

The suffering of the 7,000 Spaniards who were sent to the Mauthausen concentration camp in Austria is documented in the pictures taken there by Francesc Boix – photos that would later be used as evidence at Nuremberg.

There is a portrait of the poet Antonio Machado, who died in the French Pyrenees three weeks after fleeing Spain, and first editions of the works of Arturo Barea, the exiled republican journalist who settled in England and worked for the BBC.



where he gained a reputation as a kind of Spanish Alistair Cooke, "Señor Barea," George Orwell once noted, "is one of the most valuable of the literary acquisitions that England has made as a result of Fascist persecution."

More famous and more present throughout the exhibition, which opened last week at La Arquería de Nuevos Ministerios, are the works of Picasso. Thirty-three contemporary photographs record the arrival in Spain in 1981 of perhaps the country's best known exile - Guernica - which was flown over from New York in the hold of an Iberia jumbo jet.

Equally significant is a photograph, taken three years earlier at the Spanish embassy in Mexico City, in which King Juan Carlos and Oueen Sofía clasp the hands of Dolores Rivas Cherif, the widow of Manuel Azaña, the last president of the second republic.

RIGHT

Photographer

and journalist

Robert Capa documented the

exiles retreat

from Spain.

Time Life

David Schermar

Juan Manuel Bonet, the curator of the main exhibition, sees the show as "an exercise in memory" and a chance to reflect on all that was lost when half a million people escaped over the

"What had been lost by Spain was won by these other countries that took in the exiles," he says. "I think democratic Spain owes a debt to that exiled Spain because the culture that was lost enriched other cultures especially in countries like Mexico, where the exiles were so warmly welcomed. In Mexico, Spanish artists, writers, scientists and intellecMercedes Sánchez Cruz-López by Pablo Picasso, 1948. Private collection. Madrid.

ABOVE

Portrait of

LEFT The Death of García Lorca by José García Tella, 1953. Collection of Jean-Claude Riedel



tuals integrated and imparted their

Bonet, a writer and critic who has served as director of both the Reina Sofía museum and the Instituto Cervantes, says the exhibition is also intended to pay tribute to the spirit of "democratic justice" that ushered in the post-Franco era.

Four decades after the dictator's death, however, Spain's politics are deeply fragmented; the far-right now holds 52 seats in congress. "We always have a duty to remember what happened, especially at such a tense time in Spain," says Bonet.

Were he forced to choose his favourite pieces from the more than 300 on show, the curator would opt for the miniature study of a fallen warrior that now adorns the memorial to Spanish members of the French resistance in the town of Annecy.

And then there is Picasso's sketch of Mercedes Sánchez Cruz-López, daughter of Manuel Sánchez Arcas, an exiled member of the republican government. The portrait, made in Warsaw in 1948, has never been shown in public. "I suppose I have a certain weakness for it because it's not every day that you can exhibit a Picasso that's never been seen before,'

The exhibition ends with a group of works which explore the mythic appeal and legacy of some of the icons of Spanish literature.

Among them is a sculpture of Don Quixote breathing his last, José García Tella's The Death of García Lorca, painted in 1953, and a statue and an oil painting of the poet Miguel Hernández, who died of tuberculosis in a Spanish prison in 1942. 'I've finished the exhibition with a look back at the way they thought about the Quixote and Lorca and

> many, but the exiles took Spain with them in their minds wherever they went. And when they came back, they showed – unfortu-nately – that a part of Spanish culture had been produced outside Spain, and that should never have to hap-

Hernández," says Bonet. "Those are just three of pen again.

L'Espagne célèbre ses exilés de 1939

Le pays honore les 500000 Républicains qui ont fui le franquisme, dont un grand nombre de talents, dispersés à travers le monde

EXPOSITION

MADRID - correspondante

ous les voûtes de la salle d'exposition de l'Arqueria, à Madrid, les photographies de Robert Capa témoignent des tourments de l'exode et les images de Mauthausen, prises par Francesc Boix et utilisées au procès de Nuremberg, rendent compte de l'horreur de la dépor-

L'espoir transparaît derrière l'énumération des noms de navires mettant le cap vers l'Amérique, du Sinaïa, dont une maquette est exposée, au Winnipeg, dont le voyage entre Bordeaux et Valparaiso fut organisé par Pablo Neruda. La nostalgie perce au travers des multiples revues créées au Mexique, aux Etats-Unis ou en France aux noms évocateurs: España peregrina (« Espagne pèlerine»), Las Españas, Romance, Litoral, Ultramar... Un engagement politique intact s'entend dans les programmes de radio émis de Londres, Paris, Moscou ou Bucarest. Et une blessure commune apparaît dans les œuvres d'écrivains et de peintres de l'exil, dont Picasso, Ramon Gaya et Miguel Prieto.

Il y a quatre-vingts ans, durant les premiers mois de 1939, plus de 500000 républicains espagnols ont pris le chemin de l'exode, fuyant la répression franquiste. Pour leur rendre hommage a été organisée une série de commémorations que clôt, jusqu'au 31 janvier, une vaste exposition rassemblant près de 300 documents, photos, peintures, sculptures, archives sonores et cinématographiques, publications d'œuvres littéraires, d'articles de presse, de récits et de témoignages..

Un grand vide

«Ils sont notre mémoire démocratique, le cordon ombilical entre notre passé de répression et notre présent de liberté, a résumé la ministre de la justice, Dolores Delgado, lors de l'inauguration. Tous ont en commun d'avoir été des défenseurs de la liberté et de la démocratie, de valeurs et de convictions qu'ils ont emportées avec eux et qui ont enrichi les endroits où ils se sont installés. A nous, ils ont laissé un vide qu'il nous a fallu plusieurs générations pour combler... »

Sur deux étages, dans un parcours à la fois chronologique et divisé par pays, l'exposition couvre le destin de célèbres artistes et intellectuels républicains comme celui de milliers d'anonymes : des migrants de la Retirada photographiés par Robert Capa, David Seymour ou Agusti Centelles, alors qu'ils traversent la frontière française à pied, par le col du Perthus, Cerbère ou Bourg-Madame, aux internés des camps d'Argelès, du Barcarès ou de Bram, dessinés par Josep Bartoli; des enfants envoyés en URSS en 1937-1938 aux exilés de Veracruz accueillis par le Mexique de Lazaro Cardenas; des 10000 Espagnols déportés dans des camps de concentration et d'extermination nazis aux résistants et combattants de la « Nueve » qui ont participé à la libération de Paris...

On croise aussi Pablo Picasso, dont une œuvre - le portrait de la fille de l'architecte Manuel Sanchez-Arcas réalisé durant le Congrès mondial des partisans de la paix, en 1948 – est exposée pour la première fois, mais encore l'écrivain Max Aub et le cinéaste Luis Buñuel, tous deux partis au Mexique, les poètes Rafael Alberti (en Argentine) et Pedro Salinas (à Porto Rico), le sculpteur Alberto Sanchez Perez, qui mourra à Moscou, le Prix Nobel de médecine Severo Ochoa et l'architecte Josep Lluis Sert, qui font carrière aux

Partout, ils cherchent à maintenir vivantes leur culture, leur langue, leur mémoire. A Paris, certains forment l'Union des intellectuels espagnols, avec son bulletin auquel collaborent Jorge Semprun, Jesus Izcaray ou Victoria Kent. A Toulouse, ils se retrouvent à la Librairie des éditions espagnoles.

« Que l'Espagne ait perdu tout ce talent, qui s'est déployé ailleurs, mérite une réflexion, souligne le commissaire de l'exposition, Juan Manuel Bonet, ancien directeur de l'Institut Cervantes à Paris et du musée Reina Sofia à Madrid, écrivain et critique d'art. L'exil doit être intégré au patrimoine commun que les nouvelles générations doivent connaître ou pouvoir redécouvrir. Une grande partie de la poésie espagnole s'est écrite depuis l'exil, des récits fondamentaux pour comprendre l'histoire de l'Espagne aussi, comme ceux de Max Aub... Il faut continuer l'effort de la transition, qui a été marquée par l'idée de la réconciliation et des retrouvailles entre Espagnols.»

Une photographie de 1978 illustre cette idée : celle où l'on voit le roi Juan Carlos saluer chaleureusement la veuve de l'ancien président de la République Manuel Azaña à l'ambassade d'Espagne au Mexique. Sur une autre image historique, la dirigeante communiste Dolores Ibarruri, dite «La Pasionaria », âgée de 81 ans, descend en 1977 les marches du Parlement espagnol, où elle vient d'être réélue, 40 ans après. Enfin, un reportage photographique détaillé rappelle comment l'arrivée du Guernica, de Picasso, célébrée en grande pompe en 1981, fut vécue comme le retour du dernier exilé.

SANDRINE MOREL

1939. Exposicion 80 años aniversario exilio republicano español, Arqueria Nuevos Ministerios, Madrid. Jusqu'au 31 janvier.

Dominique Lyon marque de son empreinte les zones tampons

L'inventif architecte a cherché la cohérence et l'intégration des habitants dans ses deux derniers projets, en région parisienne

ARCHITECTURE

ominique Lyon fait partie de cette génération d'architectes français biberonnés aux concours publics qui a pris de plein fouet le retournement conjoncturel de la fin des années 2000 et la privatisation de la commande qui s'en est suivie. Reconnu par la profession, qui lui a attribué le prix de l'Equerre d'argent en 2002 pour la médiathèque de Troyes, il n'a jamais décroché le grand projet qui aurait pu le propulser dans le petit cercle des architectes dont le nom suffit à faire d'un événement tout ce qu'ils touchent. L'essentiel de sa carrière, il l'a faite en région, loin des projecteurs, où il est devenu, tout en maintenant un éclectisme dans sa production, un spécialiste des bibliothèques et des médiathèques. Une école de la modestie, en quelque sorte, où il n'a eu d'autre choix que de se colleter avec les défis de l'époque.

Deux ouvrages livrés par son agence cette année – le bâti-ment de physique de l'université Paris-Sud, sur le plateau de Saclay (Essonne), et le centre sportif d'Asnières-sur-Seine (Hauts-de-Seine) – témoignent de fait, chacun à sa manière, de la faculté qu'a Dominique Lyon d'appréhender l'adversité à laquelle se heurtent aujourd'hui les architectes dans l'Hexagone non pas comme une contrainte, mais comme une source d'inventivité.

Orthogonalité et diagonales

Inauguré en décembre 2019, l'édifice du campus d'Orsay vient adoucir le climat hostile qui régnait à l'extrémité sud-est de la ZAC du quartier de Moulon en y apportant cohérence et urbanité. L'exploit n'est pas mince. Sur cette parcelle, bordée d'un côté par une forêt de chênes, de l'autre par une de ces artères glaciales qui quadrillent le plateau de Saclay, haut lieu de la recherche scientifique française, trois bâtiments se jouxtaient en effet dans une souveraine indifférence: le «Lieu de vie », havre de convivialité réalisé en 2016 par l'agence Muoto, une résidence universitaire couleur charbon (agence Tank, 2017) et la Maison de l'ingénieur, fantaisie géométrique brutaliste réalisée par Michel Rémon en 1993.

En insérant entre eux 10 000 m² de salles de classe, d'amphithéâtres et de laboratoires, Dominique Lyon a fait émerger un espace public accueillant, bien qu'imparfait. La réussite du projet doit beaucoup à la géométrie sophistiquée mais nullement ostentatoire de ses volumes : un socle en forme de L surplombé en son angle par une petite tour de quatre étages, que prolonge une barre fendant en deux l'espace délimité par les côtés du L.

L'essentiel de sa carrière, il l'a faite en région, où il est devenu un spécialiste des médiathèques. Une école de la modestie

Conçue pour minimiser les ombres portées sur l'esplanade et pour créer, par ailleurs, une continuité paysagère avec la forêt, cette composition insolite d'orthogonalité et de diagonales fuselle la silhouette de l'ensemble en lui forgeant une belle personnalité. A l'intérieur, ce désir d'opérer une suture entre le bois et la ville se traduit par un rapport généreux à la lumière naturelle, qui s'engouffre par de grandes baies vitrées dans les escaliers, les amphis, le hall traversant. A l'extérieur, des terrasses plantées ouvrent des perspectives grandioses sur tout le site tandis que l'enveloppe scintillante du bâtiment, alliage de briques blanches et grises et de verre métallisé dont les motifs évoquent la structure de l'ouvrage, attrape l'œil des passants.

La vision de l'architecte a toutefois été entravée par un événement imprévu: la découverte, pendant le chantier, de vieilles pierres datant de la période romaine qu'une association a obtenu de sanctuariser juste devant l'entrée principale du bâtiment,

ce qui entrave la possibilité de faire émerger l'espace public libre, ouvert à l'appropriation de chacun, dont il rêvait: «Il y a un problème ici de non-intérêt pour l'espace public, estime Dominique Lyon. Pour satisfaire les intérêts particuliers d'un tout petit groupe, on sacrifie l'intérêt commun. Résultat, en lieu et place d'un lieu de vie, nous avons un lieu de mort.»

Pertes d'argent et cheveux blancs

Le bâtisseur enrage, mais il a

connu pire : en matière de contretemps, de conflits et de mauvaises surprises, l'histoire du nouveau centre sportif d'Asnières-sur-Seine, dont le gymnase, sa dernière partie, a été livré au printemps 2019, fut autrement plus chargée. A cette grande maladie de la commande publique française qui consiste à systématiquement sous-évaluer les projets pour les rendre politiquement acceptables, sans souci des conséquences ni sur le bâtiment commandé, ni sur les contribuables, ni sur les finances publiques, se sont greffés les inconvénients de plusieurs faillites de fournisseurs

et des atermoiements liés aux

changements de majorité munici-

pale. Résultat : deux ans d'arrêt de

chantier – durant lesquels la char-

pente a eu le temps de pourrir, de

même que les relations avec les

entreprises engagées –, des pertes

d'argent pour l'architecte et pas

mal de cheveux blancs en plus. Situé à la lisière de la commune voisine de Gennevilliers, le gymnase comprend un stade à l'étage, un auditorium au rez-de-chaussée,

entre lesquels galope une spectaculaire colline de gradins verts qui dispense une note d'optimisme triomphant, ainsi qu'une petite salle de boxe encastrée dans un entresol. Baptisé Arena Teddy Riner, il surplombe un ensemble d'installations extérieures: la piste d'athlétisme Ladji-Doucouré, un espace consacré au basket et le stade de football

Ce grand caisson de verre ouvert sur toute la ville, monté sur pilotis, vient revigorer le tissu déprimé de vieilles barres HLM et d'opérations de promotion plus récentes dans lequel il s'insère. A la nuit tombée, il s'éclaire, offrant aux passants le plaisir de voir les sportifs en action, les invitant à entrer eux-mêmes, pour faire du sport, assister à des matchs, à des spectacles ou à des retransmissions d'événements sportifs sur grand écran. Les finitions laissent à désirer, admet l'architecte, conséquence directe de ce chantier chaotique. Mais, après ces années d'angoisse et de lutte, peu lui importe. Seules comptent à ses yeux l'existence du bâtiment, la qualité de ses espaces, la réussite de son insertion dans la ville, « sans tourner le dos à personne». Même si un gros nuage noir menace encore d'abîmer l'ensemble: l'interprétation zélée d'une nouvelle consigne de sûreté pourrait conduire la direction du lieu à en occulter la transparence, et avec elle le principe même d'une architecture pensée comme un générateur de lien social.

ISABELLE REGNIER



CINÉMA Percée des femmes réalisatrices à Hollywood

Avec douze réalisations parmi les 100 films les plus rentables à Hollywood, soit 10,6%, les femmes ont établi un record en 2019, selon une étude publiée jeudi 2 janvier par le think tank américain USC Annenberg Inclusion Initiative. L'augmentation est spectaculaire puisque, après un pic de 8 % en 2008, leur part était retombée à 4,5% en 2018. Quatre films notamment ont remporté un vif succès : The

Farewell, de Lulu Wang; Queens, de Lorene Scafaria; Oueen & Slim. de Melina Matsoukas et Les Filles du docteur March, de Greta Gerwig.

MUSIQUE Au concours Chopin, un candidat sur deux vient d'Asie

Plus de 500 jeunes pianistes – un record – ont envoyé leur candidature au 18e concours international de piano Chopin et près de la moitié viennent d'Asie, ont annoncé jeudi 2 janvier les organisateurs polonais. Les Chinois (plus de

100 en comprenant Hongkong et Taïwan) forment le contingent le plus important à vouloir participer à l'événement lancé en 1927 et réservé aux pianistes âgés de 16 à 30 ans, qui a couronné par le passé Maurizio Pollini, Martha Argerich, Krystian Zimerman ou Yundi Li. Un tiers des candidats, soit 160 pianistes, seront admis à l'épreuve éliminatoire, du 17 au 28 avril, à Varsovie, qui permettra de sélectionner 80 participants pour le concours proprement dit, du 2 au 21 octobre. - (AFP.)

Culture Savoirs

EXPOSITION

L'Espagne rend hommage aux républicains exilés

À Madrid, trois expositions racontent l'exode des militants espagnols persécutés par Franco. Photos, tableaux, sculptures, récits de vie témoignent de cette déchirure qui n'a toujours pas cicatrisé.

Madrid (Espagne), envoyée spéciale

'année 2019 marquait les 80 ans de la défaite de la République et l'exil de centaines de milliers d'Espagnols en France, en Europe, mais aussi en Amérique latine. Il aura fallu attendre le mois de décembre pour dévoiler le dernier événement sur le sujet, sobrement intitulé «1939 - Exposition 80e anniversaire de l'exil républicain ». Organisée et inaugurée par le ministère de la Justice le 5 décembre 2019, on peut la visiter jusqu'au 31 janvier à l'Arqueria, sur la Castellana.

Un peu à l'étroit, cette exposition se décline en trois parties qui auraient pu, chacune, mériter un accrochage plus grand, plus visible. Une aile est consacrée au travail de collecte mémoriel du photographe Pierre Gonnord, qui, en France, a réalisé des portraits de descendants d'exilés républicains - enfants, petits-enfants - qui posent face à l'objectif avec un objet de famille sauvé de l'exil. Chaque photo forme un diptyque avec le témoignage retranscrit et en vis-à-vis. Les deux sont indissociables qui tissent un lien indéfectible entre passé et présent. Une autre aile témoigne de l'œil empathique de Philippe Gaussot dont les dizaines de clichés retrouvés à sa mort par son fils dans une vieille valise racontent les centres d'accueil des orphelins républicains en France, mais aussi les camps d'internement d'Argelès-sur-Mer et de Saint-Cyprien où, passé la frontière, furent retenus des milliers de combattants antifascistes.

Il ne reste plus aucun témoin direct de cette histoire

La troisième partie de cette exposition se déroule en deux temps. Un premier rend compte de la perte pour l'Espagne de l'exil de centaines d'artistes, intellectuels, peintres, poètes, écrivains... Réfugiés en France, au Mexique, à Moscou, au Chili ou en Argentine, ils peignent, sculptent, écrivent leur colère, leur douleur, leur espoir. De mémoire, ils tracent les contours d'un retour impossible au pays natal, d'une République fauchée en plein essor, un pays plongé dans la nuit, se souviennent des paysages de leur enfance, sculptent à tâtons la silhouette d'amours perdues à jamais quand d'autres continuent à peindre l'exil,



Camp de concentration provisoire de Prats-de-Mollo (Pyrénées-Orientales), pendant la Retirada. Philippe Gaussot

les camps de la mort, Mauthausen. On peut ainsi découvrir des œuvres de Vela Zanetti, Ramon Gaya, du surréaliste Oscar Dominguez, Rafael Alberti, de l'éternelle rebelle Maruja Mallo, des collages avant-gardistes d'Amparo Segarra, des eaux-fortes de Songes et mensonges de Franco, de Picasso... Tous exilés, certains ayant pu revoir une dernière fois leur pays, pour y mourir.

L'autre partie est une approche plus politique et rend compte de la Résistance et de son organisation balbutiante après la défaite du camp républicain à l'étranger. Ouvrages, enregistrements radiophoniques, photos, tracts, maquette du bateau le Sinaia, qui traversa l'Atlantique direction le Mexique avec à son bord 1500 républicains. Des lettres, télégrammes qui racontent l'exil en Union soviétique ou l'engagement dans la Résistance française. Des photos de la libération de Paris, le 24 août 1944, avec, en tête, les combattants espagnols qui avaient intégré la 9e, debout sur leurs chars drapés aux couleurs de la République espagnole..

L'exposition raconte cela, l'organisation clandestine de la lutte contre Franco, mais aussi l'exil, une douleur enfouie qui vous hante, un pays amputé d'une partie de sa population, un pays qui sombre dans la nuit. C'est la première fois qu'une exposition de

cette envergure rend hommage aux républicains exilés. Quatre-vingts ans après la défaite de la République, quarante-cinq ans après la mort de Franco dont le calendrier a voulu que, quelques jours avant, sa sépulture soit, enfin, déplacée. Il n'est jamais trop tard, mais tout ça arrive bien tard. Il ne reste plus aucun témoin direct de cette histoire.

En mars 1995, à l'occasion de la sortie en France de Moi Franco, Manuel Vazquez Montalban nous confiait: « Oublier le franquisme, c'est oublier l'antifranquisme.» L'Espagne commence à peine à retrouver la mémoire... •

MARIE-JOSÉ SIRACH